

# popular-film

París, el  
vestidos  
friolen-  
to de  
la Pri-  
o en el  
ourjois

Pesetas  
24  
15  
7'50  
4'50



*mostador*

*3 ag.*

*364*



de Paris



# LOS ARTISTAS ASOCIADOS

presentarán en la próxima temporada a

# MARY PICKFORD

con LESLIE HOWARD, en



# SECRETOS

La más famosa de las estrellas reaparece, más bella que nunca, en este film, interpretando un papel difícil y complejo, digno de sus altas dotes artísticas.

**SECRETOS** es una dinámica novela radiante de amor, acentuado con la lealtad y devoción de una mujer por su marido, a través de años de lucha y prosperidad, de penas y alegrías, guardando en el sagrario de su alma los más íntimos y sagrados secretos.

FRANK BORZAGE, su genial realizador, ha sabido impregnar el film de un dulce sentimentalismo que domina en todas sus escenas, aun las más dramáticas.





Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

Director musical: Maestro G. Faura

3 DE AGOSTO DE 1933

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino  
Aguas, n.º 5

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. \* Barbadá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irún  
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones" Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

## CARTA ABIERTA

## CHEVALIER Y EL SOMBRERO DE PAJA

SEÑORES fabricantes y vendedores de sombreros de paja.

Muy señores míos: Me alegraré que al recibo de estas cortas letras se hallen ustedes en la cabal salud que yo para mí deseo. Como son ustedes tantos, me ha parecido dispendioso dirigirme particularmente a cada individuo del gremio, y acudo a esta carta abierta en POPULAR FILM, con lo que, al mismo tiempo que me ahorro un montón de sobres y un capital de sellos, le doy a mi iniciativa la mayor publicidad posible.

Porque se trata de una iniciativa salvadora para la noble industria del «canotier».

Comprendo cómo estarán ustedes. Los nítidos y arriscados sombreritos de paja palidecen de hastío en los escaparates, envejecen y toman ese color terroso que tan bien les sentaba en octubre, después de una larga y honrosa vida estival.

Ni los caballos de los coches de punto—aquellos patéticos y prestigiosos caballos con su bolsa del pienso que parecía la barba de un obispo metropolitano—, usan ya el piadoso flexible aprisionado entre las erguidas orejas.

El descarado sinsombrerismo ha hecho prosélitos en los mismos irracionales.

Y ustedes... ¡Ah!, ustedes evocan con nostalgia los tiempos felices del sombrero triunfante; cuando el disco de paja, echado hacia atrás como corona de santo o inclinado a la izquierda con el prestigio y flamenquería del «cordobés», reinaba sin competencia sensible en las calles y plazas de la ciudad.

¡Aquellas manifestaciones de sombreros de paja, que nos traen las fotografías de los viejos periódicos! ¡Aquel río humano de testas semiplanas, encauzado en las aceras o haciendo remanso en los cosos taurinos, era la apoteosis del «canotier»!

Pasaron los días gloriosos, y ahora, señores fabricantes y vendedores de sombreros de paja, no es tiempo de

lamentarse en vano, sino de obrar. Para todo hay remedio. Y esta crisis que ustedes lamentan lo tendrá también. Animo, y a luchar por la reivindicación del «canotier».

Ya sé que ustedes no se duermen. Recuerdo, entre otras iniciativas del gremio, «aquello» de los libros. Por Dios, ¿a quién se le ocurre? ¿Van ustedes a aliarse con los libreros, esos fracasados de siempre? Ustedes, al menos, han tenido historia; hubo tiempos en que les arrebataban la mercancía de las manos. ¡Pero un librero! ¿Cuándo ha tenido clientes un librero?

A ver, que alce la mano el librero que venda libros en España. ¡Y se alían ustedes con los libreros! ¿A quién se le ocurre? Si un ciego guía a otro ciego...

Decididamente, fué una calaverada nombrar siquiera el libro en las sombrererías. ¡Libros y sombreros! Demasiadas cosas para la cabeza de un español que se estime. ¿Quieren ustedes espantar a los contados clientes que les quedan? ¡Pero hombre! A buen seguro que la iniciativa partió de los libreros, y ustedes se dejaron camelar en un momento de optimismo.

Nada de libros. Hay que conocer la psicología de la clientela. Aquí lo que hace falta es otra cosa: el proteccionismo. Sí, señores, una orden de Franchy Roca en la que se condene a garrote vil al que no consuma, de un modo u otro, sombreros de paja.

Y si les parece a ustedes excesivo el recurso, porque no en balde estamos en épocas de democracia, yo les brindo un remedio no tan fulminante, pero más liberal y tan seguro como el otro.

Proclamen ustedes Patrón de las sombrererías y consumidor honorario de sombreros de paja a Mauricio Chevalier.

¿No han reparado ustedes en la predilección decidida que el simpático Mauricio siente por el sombrero de paja?

No me enseñarán una sola película de Chevalier, a no ser que exija uniforme, en que falte el sombrero de paja, como el tocado más natural y el complemento más característico de la simpatía de Mauricio.

El «canotier» es a Mauricio lo que las gafas de carey a Harold Lloyd y el bigotito prehitleriano a Charlot.

Pues bien. ¿Calculan ustedes, amigos fabricantes y vendedores de sombreros de paja, lo que sería una propaganda de este artículo, a base de Chevalier?

Hay que tener presente la psicología—lo decíamos antes—, de nuestro público, sobre todo, de nuestra juventud. ¿Qué galán, desde los Pirineos a la enibética, no aspira a semejarse a Chevalier?

Reproduzcan ustedes hasta el infinito la figura de Chevalier con su inseparable sombrero de paja e inunden las ciudades, los campos y las aldeas con esta iconografía chevalieriana. Si pudieran procurarse un autógrafo de Mauricio, en el que la famosa «estrella» hiciera la apología del noble artículo que ustedes, iba a decir venden, que ustedes no venden, sería miel sobre hojuelas.

Y el colmo del acierto estribaría, con todos los sombreros que les han sobrado en años anteriores, en elevar una pirámide en honor de Chevalier, padre y protector de los sombreros de paja.

Esta pirámide sería el Himalaya de los monumentos, y se vería desde América.

Se me ocurren otras iniciativas que brindarles gratuitamente. Pero, ¡ay!, no son ustedes los únicos industriales acreedores a mi solicitud. Están ahí los fabricantes de medias, a los que pienso dedicar la carta próxima. Ellos son tan ingratos con Marlene Dietrich como ustedes con Chevalier.

Les saluda afectuosamente con la fuga de vocales acostumbrada: (su atento y s. s. q. ls. e. ls. ms.),

ANTONIO GUZMÁN



# Correo femenino

## LOS NIÑOS

### Iniciativa y decisión

No hace muchos días se me quejaba de su hija cierta madre y se mostraba sorprendida de su modo de ser. La chiquilla es mi ahijada, y dentro de unos cuantos meses cumplirá diez y seis años.

—No es que tenga mal carácter—me decía la madre en medio de sus quejas—, no es que sea rebelde; es, sencillamente, que es rara y que no acabo de entenderla. No tiene iniciativa, es incapaz de resolver la más pequeña cosa por sí misma. No sabe nunca hacia que lado inclinarse. Siempre tengo que ser yo la que decida por ella. Y lo más gracioso de todo es que, por lo general, después de pedirme parecer, después de no querer aceptar sino lo que a mí me acomode, se decide de repente a hacer precisamente lo contrario de lo que yo le digo y a hacerlo sin vacilar y a la carrera. Empieza a darme miedo este modo de ser a su edad y con la clase de vida que se hace en Nueva York.

Esta madre se ha olvidado por completo de los años pasados desde que Lucy vino al mundo en un buen día de octubre. Diez y seis años cosida a las faldas de su madre, viviendo como autómatas, sin que, a fuerza de perenne adoración por parte de la autora de sus días, se la haya dejado ni pensar.

Recuerdo perfectamente mi entrevista con Lucy cuando era una preciosa muñeca de cinco años y la ví, después de uno de ausencia que yo pasara en Europa. Sentando a la chiquilla sobre mis rodillas, recuerdo que le dije sobre poco más o menos:

—¡Qué bonita estás, Lucy, y cuánto has crecido! ¡Ya eres una mujercita!

Lucy me miró un poco embozada con sus grandes ojos grises, y la voz de la madre se interpuso contestando:

—Dí a madrina que sí, que ya eres una mujercita hecha y derecha.

Yo, que abogo siempre porque se deje a los niños la deliciosa expresión de su espontaneidad, ayuna de hipocresía, sentí un impulso de rebelión al oír que la chiquilla repetía la frase de su madre como un loro, sin comprender siquiera lo que significaba. Pero sin darme por vencida aventuré una pregunta:

—¿Te gustan los bombones, Lucy?

—Dile que sí, Lucy, que te gustan mucho; pero que mamá no te deja comerlos porque te hacen daño.

—...hacen daño—repitió el eco minúsculo del lindo rebujito que yo tenía en mis brazos.

¿Para qué continuar?...

En varias ocasiones, durante los años que han seguido a esta entrevista de que os hablo, me he permitido hacerle alguna indicación a mi amiga acerca de su afán de intervenir en todos los asuntos de la muchacha.

—Dile tal o cual cosa a tu maestra; no te hagas amiga de Fulana; contéstale a Zutana de esta manera o de la otra cuando te pregunte; no te pongas los patines que te puedes romper una pierna; no quiero que vayas a tal fiesta porque hace mucho frío y puedes acatarrarte; no quiero que te pongas el vestido blanco, sino el rojo...

Y así, diez y seis años miserables para esta criatura, que jamás ha podido satisfacer a gusto un capricho por culpa de una madre

apasionada que, a fuerza de querer hacerle la vida fácil, la ha convertido en un pelele.

En el momento actual, Lucy, instintivamente, se rebela, sin sospechar que sus mal llamadas «rarezas» no son en realidad sino

## UN PELUQUERO SERVICIAL

D. Antonio Martínez, desde muchos años peluquero de Barcelona, ha podido comprobar por sí mismo y en varias aplicaciones a sus clientes, las sorprendentes cualidades de la siguiente receta que puede prepararse fácilmente en su casa, con la que se logra de modo efectivo oscurecer los cabellos canosos o descoloridos, volviéndolos suaves y brillantes.

«En un frasco de 250 grs. se echan 50 grs. de agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 gramos de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de dicha loción, pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería, a precio módico. Aplíquese dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad apetecida. No tinte el cuero cabelludo, no es tampoco grasienta ni pegajosa y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

contenidas rebeldías de un carácter encerrado bajo el candado férreo de la previsión materna.

En todos sus años de vida no se le ha permitido nunca contestar a una pregunta de manera directa, aunque por su inteligencia

se halla bien capacitada para responder a cuantas se le hagan.

Como Lucy hay infinidad de muchachos cuya mentalidad está parcialmente atrofiada.

El mal es realmente serio cuando estos muchachos llegan a la adolescencia. Quieren establecer entonces su personalidad y sus derechos; pero como no están acostumbrados a pensar y a obrar, en consecuencia no es maravilla que se inclinen siempre del lado del error que suele ser el más fácil.

Este mal se agrava cuando, por cuestión de estudios o de trabajo, tienen estas criaturas que separarse de sus padres. Se hallan entonces perdidos en un mundo de confusiones y no sirven los consejos que se les puedan dar para prevenirlos de cualquier eventualidad que se presente en su camino, porque todo consejo o advertencia cae en el vacío de un terreno que no está cultivado para recibir la buena semilla. Una constante influencia dominante y protectora ha destruido poco a poco sus iniciativas y decisiones, y únicamente el tiempo y la experiencia, dolorosa muchas veces, es lo que puede devolverles el poder de pensar y de juzgar por sí propios.

Es bastante difícil determinar cuándo deben los niños empezar a ocuparse de sí mismos y acaso más difícil es determinar cuándo deben los adultos dejar de ocuparse de los adolescentes.

Pero, con época determinada o no, lo importante es que los padres dejen a sus hijos, desde muy pequeños, la necesaria libertad de pensamiento y de acción que toda persona necesita para formar el carácter y llegar a ser un hombre o una mujer completos, aunque en el aprendizaje tengan que llevar forzosamente algunos coscorriones materiales y morales que les duelan. Vale más que tropiecen de pequeños, cuando el golpe que reciben no puede ser muy fuerte, que de grandes, cuando los porrazos son a veces fatales.

Por fortuna, las faldas de las madres van teniendo cada día menos vuelo y se hará así más difícil el tener a los hijos cosidos a ellas.

E. DE LA T.

## De interés para la mujer

### Ragoût

Allá va la manera de preparar este rico guisado francés, a la manera que las buenas amas de casa o simples menestralas, tienen por costumbre prepararlo allende los Pirineos.

Pónganse 125 gramos de manteca en una olla por cada kilo de carne de carnero, con hueso (la carne cortada en pedazos) y déjese rehogar hasta que adquiera color dorado. Entonces se le añadirá 400 gramos de cebollas picadas, y cuando éstas hayan tomado color, a su vez se espolvorea todo con un poquito de harina, poniendo agua en cantidad cuatro veces mayor que el volumen contenido en la olla.

Déjese hervir lentamente unas tres horas. A medio cocer sazónese y agréguense zanahorias, cebollas pequeñas y patatas, que cocerán juntamente a fuego suave, dejando que se consuma la salsa a fin de que solamente quede la indispensable para que la carne y demás viandas queden bañadas en ella.



## Peluquería para Señoras

### PERMANENTE ONDULACIÓN

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.

\*

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perfumería) : Teléfono 13754



# MICKEY VIENE A ESPAÑA

## Una interviú de circunstancias

Coincidiendo con el Gran Concurso Mickey Mouse, recibimos esta interesante interviú que, transmitida por la agencia rusa Kame-loff, nos envía nuestro corresponsal en Hollywood—especial para los divertidos personajes de las cintas de dibujos—, Mr. Morronguis Pérez

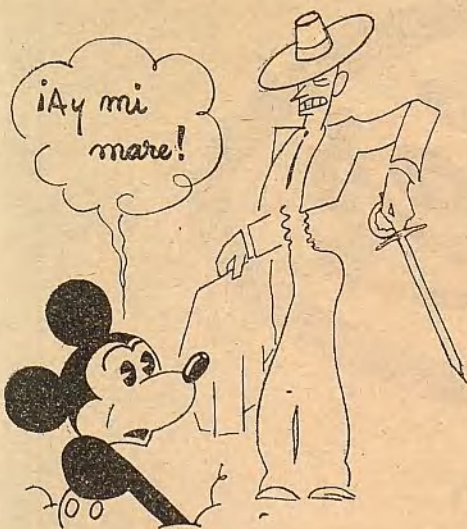
El procedimiento que utilizo para entrevistarme con el popular y siempre atareado ratoncito, no lo divulgo en todos sus detalles para evitarle molestias, de repeticiones innúmeras de sus admiradores, al simpático protagonista de los films de dibujos de Walt Disney.

Básteos saber, queridos lectorcitos de POPULAR FILM, que utilicé los servicios de un dibujante amigo, cuya fantasía y dominio del lápiz bastaron para transplantarme mágicamente a los encantados dominios de los graciosos animalillos sonoros.

Me encuentro en un estrecho y largo sen-



dero de celuloide flanqueado por agujerillos equidistanciados y dividida, esta cinta, en cuadritos iguales. Apparently el mundo que me rodea es limitado: Una pradera con



floremitas de almohadón y, en la línea del horizonte visible, unas casitas cubistas parecen confundirse las intimidades de sus habitantes para mí ignorados.

Me desperezco, enarco el lomo y comienzo a aburrirme... De pronto, al unísono que una trepidación—latencia de vida casi natural—, comienza a vivir maravillosamente todo cuanto me rodea...

Una casita lejana agita el humo de su chimenea de juguete como si fuese un pa-

ñuelo; otra se infla y desinfla, siguiendo el ritmo de la respiración tranquila de su dueño dormido; tal vez algún ogro o terrible bandido. Los bigotes se me erizan de miedo; al fin y al cabo solo soy un gato casero metido a periodista.

En realidad no sé a quien dirigirme preguntando por Mickey; le llama a voces:

—¡Mickey! ¡Mickeyyyyy!!

Un lagarto pequeño se levanta junto a mí sujetando la piedra, bajo la que dormía, como un atlante ridículo.

—¿Qué quieres de nuestro admirado Mickey Mouse?

—Soy periodista y quiero hacerle una interviú para POPULAR FILM.

—¿Qué has dicho del «Flit»? —dice con voz ronca un moscardón formidable junto a mi oreja.

—No, no, señores—tartamudeo—. Decía «Film»; POPULAR FILM...

La discusión ha tenido la virtud de completar el conjunto.

Tengo un auditorio absurdo y pintoresco de saltamontes, escarabajos, hormigas, pajarracos y coquetas flores que, curiosas, inclinan sus corolas bellísimas para enterarse mejor y no perder «rípi»...

Una tinaja se ha puesto en jarras como cualquier vulgar comadre.

—Mirad; quiero que hable y cuente cosas para que salgan en los papeles.

¡AAAhhh!, descansan ya enterados. Y se movilizan ágilmente en busca del gran Mickey.

En el paréntesis se me acerca una urraca y me confidencia:

—¿Sabe? Le tenían reparo por ser de Madrid.

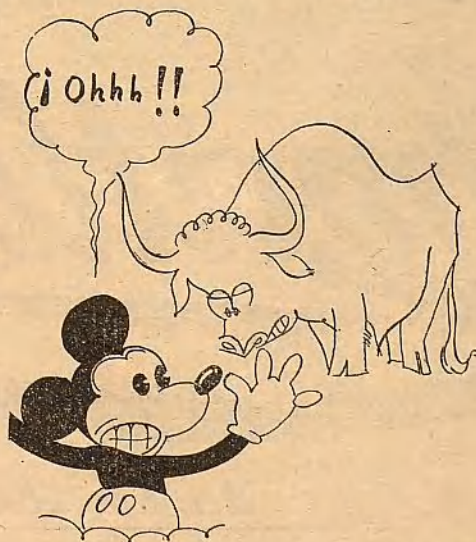
—Yo, ¿de Madrid?

—Bueno, «gato». ¿Comprende? ¿Cómo, al fin y al cabo, Mickey es ratón!º

La urraca oficiosa se marcha y al rato me apercibo de que me falta el reloj... ¡Esta maldita cleptomanía de las urracas!

Llega a mí un alborotado e irregular estruendo orquestal. Aparece a lo lejos la más extraña orquesta que jamás pude soñar.

Un elefante arranca, a su trompa, soplando, ronquidos de trombón, mientras una atildada formación de pingüinos da la nota



estúpidamente diplomática de aquella embajada.

Me dirijo a un pingüino que limpia de invisibles motas su natural chaquet:

—Bueno, pero... ¿Y Mickey?

—Ahora viene.

Vislumbro una lejana polvareda. Es producida por el «roadster» del encantador ratoncito.

Al fin llega el auto sin conductor... Allá lejos, en la última nube de polvo, yace



muellemente acostado Mickey; una serpiente pitón aspira y tragándose el polvo nos deja frente a nosotros al colosal artista Mickey, reclinado en el blando sillón de fino y blanco polvillo de carretera.

Presentaciones mutuas; inquiere «gentlemen»:

—¿Qué deseaba? Estoy a su disposición.

Hago gracia del total de la conversación y procuro transcribir fielmente lo más interesante de lo que me ha dicho Mickey.

¡!

Estaba rabiando por hacer algo que demostrase a los simpáticos españoles la admiración y el cariño que me merece la Patria gloriosa de tanto arriesgado conquistador y generosos Quijotes...

¡!

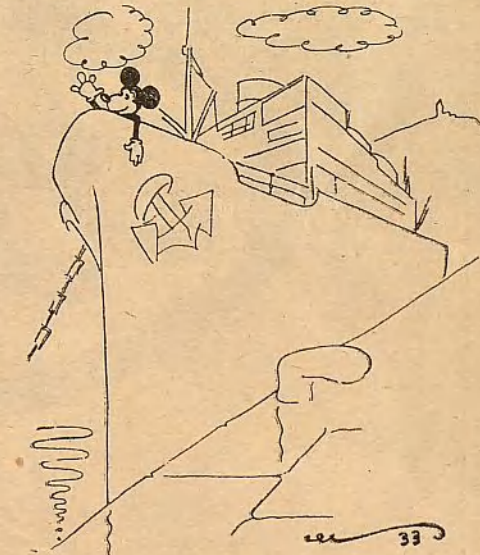
Me dejaría hacer pedazos por los descendientes de Pizarro y sus hijas «las Pizarras» y por «los pizarrines hijos».

—Eso me parece— le digo yo—. Le van a despedazar, amigo Mickey.

—¡Ah!, ¿Se refiere al concurso?

—¡!

¡Claro! Ha sido una idea mía para diver-



tir, una vez más, a mis pequeños amigos y a los mayores que me admiran; creo inmediatamente...

—¡Oh! ¡Qué modestia!—digo yo.

No; es justicia. Dame el albornoz—le pide a un (mono) criado... criado en la selva africana a fuerza de bananas.

—Ya no está el albornoz.

Bueno, es igual; se resigna Mickey.

—Contésteme Mickey: ¿Qué es lo que más le admira de España?



—Lo flamencos que son los flamencos.  
—¿Y lo que más le asusta?  
El que un toro escarbe con la pata izquierda.  
—¿Y lo que más le atrae?  
Esas mujeres españolas «verdad» que tienen «el sol y la gracia... de Andalucía».  
—Bueno, Mickey, no me cante la «Tirana», que ya la conozco.  
Es que, mire; ¡en cuanto veo a una española castiza me muero por sus pedazos...!  
—Otro concurso—pregunto alarmado.  
—¡Hombre!—exclama Mickey un poco «mosca». Yo—como veo que va a «devanar el vuelo»—me precipito, de una vez, a terminar:  
—¿Consejos a los concursantes que pretendan reparar con creces el desahogado de haberle hecho pedazos?  
—¡!  
Yo soy capaz de adoptar más posturas que

«La Chelito» y que un político de esos que bailan al son que se les toque.  
—¡!  
El que ensaye a colocarme en las infinitas posturas posibles quedará inmunizado contra la neurastenia por toda su larga vida.  
—¡!  
A las coquetas les aconsejo no concurren porque se desharían el «piñón» de su boquirritina de tanto reír.  
—¡!  
Y, en fin: que ahora salgo para Barcelona en un trasatlántico abarrotado de premios que compensarán con creces el mequino gasto de revistas que hagan los concursantes; sin contar que POPULAR FILM, por 30 céntimos es ya un buen regalo... ¡Así es que aplicarse y, a ver si concurre, amigo!  
Me despido de Mickey y tras tres hurras «a la España del sol y el cielo maravillosos»

escucho emocionado el Himno «Oh Key, Mickey!»:  
¡Oh Key,  
Mickey!  
Que sin gafas de carey,  
ni hacer demasiado el buey,  
haces reír de buena ley...  
¡Tú eres el rey!  
—¡Oh Key!—  
Que en tu tiempo tremebundo,  
al mundo nauseabundo  
regalas felicidad...  
Considerad  
a Mickey  
¡Oh Key!  
etc., etc.

MR. MORRONGUIS PÉREZ

N. DE R.—A la hora en que entregamos estas líneas a las cajas, el trasatlántico en que viaja Mickey se halla próximo a nuestro puerto... ¡Los regalos están ya a la vista!

## REFLEJOS

Lo mismo que los toreros, los aviadores de cine son supersticiosos

TAL vez se deba a que el mirar la muerte de cerca con frecuencia lo traiga consigo, pero lo cierto del caso es que hay en Hollywood quienes, en punto a creer en agüeros, dan quince y raya al más supersticioso de los astros coletudos. Los aviadores que forman la Escuadrilla de los suicidas (interesantísimo grupo formado en 1922 y cuyo nombre oficial, que el público olvida para darle el que queda apuntado es Asociación de Pilotos Cinematográficos), tienen una formidable serie de presagios favorables y adversos en los cuales creen a ojos cerrados.

Desde luego, todos y cada uno de estos aviadores negarán con la mayor indignación que ellos sean supersticiosos. Lo cual no empecerá, sin embargo, para que, como fué el caso recientemente durante la filmación de

«El águila y el halcón» («The Eagle and the Hawk»), no suban a la casilla del aeroplano sino por el lado de la buena suerte; no usen jamás una sola prenda de ropa nueva para hacer un vuelo; lleven todos, sin excepción, alguna moneda, dije u otro objeto a que atribuyen virtudes de mascota. Y hasta para que, sujetándose a la creencia difundida sin duda por los fabricantes de fósforos, no enciendan de terceros en una misma cerilla.

La Asociación de Pilotos Cinematográficos, formada en 1922, según queda dicho, tiene por fin suministrar a las editoras cinematográficas de Hollywood todo cuanto la más exigente de ellas pueda pedir en materia de pilotos dispuestos a jugarse la vida, para que salga lucida una película. De que los riesgos que corren al hacer esto los pilotos son muy reales, da idea sobrada el que, entre la filmación de dos películas que hacen época en la historia de la aviación cinematográfica, «Alas» («Wings») y «El águila y el halcón», sean veinticuatro de ellos

los que han hallado la muerte volando ante las cámaras.

Constance Bennett y Loretta Young trabajan juntas

CONSTANCE BENNETT y Loretta Young, dos de las más notables actrices americanas de la pantalla, acaban de ser contratadas por largo plazo por Twentieth Century Pictures (Films Siglo XX), la nueva unidad productora de los Artistas Asociados que dirigen Joseph M. Schenck y Darryl F. Zanuck, en virtud de los planes de producción de la «Twentieth Century» y como continuación del camino emprendido al contratar a George Arliss. Constance Bennett ha sido estrella de numerosos films de gran éxito, de los cuales, en gracia la brevedad, sólo mencionaremos «Bought», «Our Beters» y «Hollywood al desnudo». El último triunfo de Loretta Young ha sido «Zoo in Budapest» y anteriormente ha sido estrella de varios films.

# Chocolates



**Casa fundada en 1800**

**Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche, de gusto francés, Caracas**

**Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona**



# LOS JÓVENES VALENCIANOS

**S**e ha fallado en Valencia el Primer concurso de trabajos crítico-literarios de cine, concurso organizado por el diario «Las Provincias».

El Día del Cinema ha rubricado dignamente el final de este concurso que abunda en interesantes enseñanzas bien recogidas por los cultos organizadores de este certamen y docto jurado—ser docto en el arte nuevo del cine es ser «joven»; es ya un elogio—.

Sólo con anotar párrafos del comentario resumen con que informa el Jurado de su gestión, propósitos, finalidad y resultados, llevaremos al lector al conocimiento de la importancia de estos actos que—así orientados y dirigidos—, son verdaderos buceos y experiencias interesantes en el inmenso campo de una posible—y ya viable—divulgación cultural de cine-arte.

## DICEN LOS JURADOS

V. Calvo Acacio, R. P. de Alcocer y Angel Ezcurra:

«Nosotros no queremos contribuir a la desdichada empresa disolvente de aplebeyar los gustos del público, de prostituirle mediandole en la vacuidad de la opereta, en la ineptia sentimental, en la cinta truculenta..., en la falta de inquietud, en suma.»

«Esto es lo que debe esencialmente preocuparnos: la destrucción realizada sin escrúpulos por la falsa crítica, más atenta a servir intereses inconfesables y privados. Y, sobre todo, apagar las funestas consecuencias de que se maneje por elementos ignotos o venales el dominio de las fuerzas sencillas de la masa espectadora.»

«Al dar estas veinte películas, el Jurado no las ofrece como admirables ejemplos representativos dignos de prolongar en lo futuro. Con ninguna de ellas se solidariza al punto de crearlas arquetipos clásicos que hayan de ser ciegamente imitados, por sus valores permanentes, por el cinema del porvenir. Sino más bien como mojones de referencia normativa que sirvan de indicadores para una certera superación.»

«Todo cine de contenido, de humanidad entrañable, de sinceridad, de ideas, de problemas, de ecos sociales, creador de sentimientos estéticos, es el maravillosamente apto para la ciencia, para la pedagogía, para el ansia de verdad que nos domina a todos.»

«El Jurado no quiere ejercitarse aquí en rigores críticos innecesarios sobre las películas que ha eliminado del concurso. Tampoco le parece delicado herir la susceptibilidad de las casas que las patrocinaban. Solamente en el caso de que una voz justificada se alzase en protesta de la preterición de los films «Érase una vez un vals», «Primavera en otoño», «Tarzán de los monos», «La venus rubia» y «El hombre que se reía del amor», las personas que han sido designadas para tutelar el plebiscito de «Las Provincias» de posibles riesgos de impureza, demostrarían a los descontentos por la medida la escasa consistencia de estos films para ocupar con dignidad un puesto en la clasificación al lado de una cosecha quizá demasiado numerosa, pero esmerada.

Bien sabe el Jurado que de un fácil error de perspectiva le salva precisamente la cifra abrumadora de películas elegidas.

Entañaría concretamente un contrasentido de propósitos y fines, al par que una violación de la decencia artística debida al

concurso, que el Jurado consintiese, por ejemplo, que «Érase una vez un vals...» quedase proclamada como una de las cuatro películas triunfantes en el plebiscito organizado por «Las Provincias». Queden ahí consignados los 1.907 votos obtenidos por esta cinta como un dato elocuente del sentido de necesidad que representan.»

«Con grato asombro declaramos la sorpresa de que a la cabeza de la votación vaya «Muchachas de uniforme» y que «L'opera de Quant'Sous» haya alcanzado tan gran número de votos. Forzoso es considerar ambos films como a maravillosos para dudar de

**POPULAR FILM es, hasta ahora, la única revista española, que orienta a sus lectores respecto a las características principales del cinema soviético, tan interesante por su técnica y por su modalidad ideológica.**

que el gran público los haya comprendido en esa proporción halagadora. Recuérdese que fueron protestados en las primeras sesiones. Especialmente «L'opera de Quant'Sous» se proyectó escasas veces entre la indiferencia de cuatro espectadores que hostilizaron con silbidos la genial farsa de Pabst. ¿Cómo puede ser esto? «La Atlántida» y «14 de julio» no nos extrañan tanto. Pero la sátira de Pabst es demasiado intelectual y profunda, y el drama íntimo de las almas femeninas adolescentes que animó. Leontina Sagan es un goce psicológico y tierno para espíritus refinados. No se justifican tan desmedida asistencia popular, en contradicción con los pateos sacrilegos dispensados a estas películas a raíz de su estreno. Precisa reconocer, o que la crítica—bueno, esto que llamamos crítica por nuestro afán de poner mote—tiene alguna eficacia cerca del público, o el público, aunque tarde, se entera

## PESTAÑAS GRANDES Y HERMOSAS

*Lash-Brow-Ine*

ÚNICA CREMA EN EL MUNDO  
QUE ESTIMULA EL CRECIMIENTO  
DE LAS PESTAÑAS (GARANTIZADA)



VENTA EN  
PERFUMERÍAS

Si no la halla en su localidad, envíe en sellos de correo ptas. 3,75 y se le enviará por correo certificado.

J. OLIVER - Cortes, 569 - Barcelona

de cuáles son las obras de valor y a ellas otorga sus votos.»

«Es, en efecto, para sentirse satisfecho, el que en primer término de ambas listas—la del público y la del Jurado—, se hallen situadas tres admirables películas: «Muchachas de uniforme», «Remordimiento» y «Soy un fugitivo!». Lo que prueba que el espectador habitual no está despistado. Cuando se le da la garantía de un concurso sincero, responde también con la sinceridad de sus votos, más o menos influidos.»

«Los concursantes de «Las Provincias» han demostrado, en general, ser personas enteradas, de criterio y gusto cinematográfico. Salvo en los reparos que con toda crudeza hemos expuesto. Habremos de convenir, pues, en que el público no es tan inculto como se ha venido creyendo. Cada día reclama un cinema mejor. Las casas que juzgan los films por su capacidad mercantil, consagradas a dar el cine llamado «comercial», examinan el cuadro de nuestra encuesta y aprovechen la lección provechosa que se desprende de que «Muchachas de uniforme» haya pasado a ser una película artística de pureza cinematográfica, con la cual se pueda realizar un bonito negocio.»

«El concurso no se ha fraguado en torno de las casas distribuidoras, ni dentro de la coacción de los números y de las tarifas de publicidad. Quede así, taxativamente, proclamado con toda arrogancia.

Advertimos que quedan fuera de la selección «La línea general», «Cimarrón» y «Topaze», films excelentes a los que lamentablemente residencian las bases del concurso, que establecía la fecha del 15 de mayo como límite de temporada para participar en él.

El Jurado no tiene la pretensión tampoco de suponer que las veinte películas sean dogmáticamente las mejores. Pero sí declara que la lista responde a una unanimidad intelectual.

Hijos de su tiempo, los miembros del Jurado se abrazan a la indecisión y a la duda metódica como sistema que informa su falible filosofía.»

Párrafos finales del Acta del Jurado:

«El Jurado, percatado de su responsabilidad, no sólo por el prestigio y seriedad del propio periódico, sino por prestigio común del concurso y sus participantes, examina con minuciosidad los trabajos presentados al margen de toda consideración doctrinal, respetando las ideologías sustentadas en ellos, y después de formular su criterio particular cada jurado y de contrastarlos conjuntamente, por unanimidad acordaron dar el siguiente fallo:

Primer premio: 300 pesetas.—Al trabajo que lleva por lema «Pudovkin».

Segundo premio: 100 pesetas.—Al que lleva por lema «Cinema y literatura».

Tercer premio: 50 pesetas.—Al lema «Ella».

El Jurado considera un deber advertir que el trabajo que lleva por lema «Nosotros», ha sido declarado fuera de concurso, para optar a ninguno de los tres premios establecidos, porque «La línea general», una de las dos películas que trata, no ha sido «estrenada en nuestra ciudad», conforme al requisito de fecha que se expresa en las condiciones de la convocatoria. Por esta circunstancia el Jurado conviene por unanimidad otorgar una recompensa a este trabajo de 50 pesetas, en atención a sus méritos, sin prejuzgar el premio que le habría correspondido de ajustarse a las Bases del Concurso.

También se conceden dos gratificaciones de 25 pesetas, en uso de facultades estipula-



das, a los trabajos que llevan por lemas «Vidor» y «Stroheim».

Abiertas las plicas, los trabajos premiados resultaron ser:

Primer premio.—Lema: «Pudowkin», de Juan M. Plaza, calle Conde de Altea, 32. Valencia.

Segundo premio.—Lema: «Cinema y literatura», de Eusebio Luengo, Bravo Murillo, 103. Madrid.

Tercer premio.—Lema: «Ella», de Pablo Reginard Dourdiel, Fresquet, 25, cuarto.

Gratificación de 50 pesetas.—Lema: «Nosotros», de Manuel Villegas-López, calle Meléndez Valdés, 3. Madrid.

Gratificación de 25 pesetas.—Rafael Gil, calle de Francisco Silvela, 90, principal derecha, y Augusto Isern y Lanzas, calle de Manuel Longoria, 3. Ambos de Madrid.

No puede menos el Jurado que suscribe, que señalar su satisfacción porque, en general, la mayor parte de los trabajos presentados, a los que no ha sido posible adjudicarles premio, demuestran cultura, preparación y espíritu crítico.

En Valencia, a 19 de julio de 1933.—VICENTE CALVO ACACIO, RICARDO P. DE ALCOCE, ANGEL EZCURRA.

«El primer premio es un documentadísimo ensayo de biblioteca, de un gran mérito doctrinal y científico, como puede comprobar el lector, desarrollado con abstracción filosófica. Su autor es un joven cineasta que ha sabido destacarse con gran personalidad en la crítica cinematográfica. Comenzó a publicar en POPULAR FILM, hace sólo año y medio, y ya está situado en los primeros planos de esta modalidad literaria. Actualmente es colaborador de «El Sol», de la revista profesional editada en París, «Nuestro Cinema», y de la prensa local.

M. Villegas-López es el crítico oficial de Unión Radio de Madrid, colaborador de

«Luz» y de la revista profesional «Nuestro Cinema», que se edita en París. Una de las más fecundas esperanzas de la juventud críticocinematográfica española.

Rafael Gil es un distinguido colaborador de «A B C», «La Voz», «Luz» y de las revistas profesionales POPULAR FILM y «Nuestro Cinema».

Augusto Isern también colabora en las principales revistas de cine de España, y una de las firmas más acreditadas.

(Nos parece lamentable la omisión de un joven que, como Eusebio Luengo, no maneja la cartulina de títulos «oficiales», pero que, en la carrera de la vida, es el afortunado «poulain» de una personalidad libre, de posibilidades hoy insospechadas.)

POPULAR FILM felicita a organizadores y destacados participantes al concurso que ha afirmado el estudioso esfuerzo e inquieta vibración de esta nueva y verdadera orto de una rotunda generación cineliteraria, cine-artística.

Nos felicitamos recogiendo estos nombres que han valorizado nuestra revista como espejo sobre el que han reflejado al gran público los destellos de sensaciones vividas frente a las pantallas hispanas.

Un cordial saludo a los amigos que en la —por ellos inolvidable—ciudad mediterránea laboran constantemente por una depuración artística de la hora y el momento actuales.

A. L. S.

### Resultados numéricos y de calidad

Número de concursantes: 3.497

TÍTULO	VOTOS
1. «Muchachas de uniforme» . . . . .	2.703
2. «Remordimiento» . . . . .	2.290
3. «Soy un fugitivo!» . . . . .	1.907
4. «Érase una vez un vals» . . . . .	1.907
5. «Champ, el campeón» . . . . .	1.819

TÍTULO

VOTOS

6. «Emma» . . . . .	1.811
7. «La Atlántida» . . . . .	1.808
8. «Primavera en otoño» . . . . .	1.718
9. «Tarzán de los Monos» . . . . .	1.701
10. «La Venus rubia» . . . . .	1.684
11. «Emil y los detectives» . . . . .	1.665
12. «El hombre que se reía del amor» . . . . .	1.394
13. «14 de Julio» . . . . .	1.322
14. «L'opera de Quant'Sous» . . . . .	1.310
15. «El Congreso se divierte» . . . . .	1.219
16. «Monsieur, madame y Bibi» . . . . .	1.093

(En la clasificación sólo figuran las películas que han logrado más de mil votos.)

Lista de las veinte películas que el Jurado selecciona entre las proyectadas en Valencia esta temporada:

«Muchachas de uniforme».  
«L'opera de Quant'Sous».  
«Soy un fugitivo!».  
«Remordimiento».  
«Karamazoff, el asesino».  
«Luz azul».  
«Tumultos».  
«Hombre sin nombre».  
«Emil y los detectives».  
«La Atlántida».  
«Kriss».  
«14 de Julio».  
«Las maletas del señor O. F.».  
«Champ».  
«Alma libre».  
«Honrarás a tu madre».  
«Catolicismo».  
«Emma».  
«La bailarina Sans-Souci».  
«Monsieur, madame y Bibi».

La bebida ideal para las comidas:  
**Sales LITÍNICAS DALMAU**



Vamos a darle un consejo, señora: Los celos traen muchos disgustos y los disgustos son lo que más envejece a una mujer. Vamos a darle también el remedio para no ser celosa. Los celos, generalmente, son a causa de que el marido o el novio fijan su atención en otra u otras mujeres que les parecen más bellas y más atractivas que usted..., y us-

ted, lejos de superarse, se desmerece poniendo mala cara; gruñendo y disgustándose..., volviéndose fea y envejeciendo así.

¡No!! ¡No!! ¡No!! ¡No!! ¡Al contrario!!! Si usted se supera y es más bella y más atractiva que «la otra», su marido o su novio no se fijará más que en usted y todo y siempre será para usted.

Y se lo decimos a usted en secreto para que no lo sepa «la otra»: Será mucho más hermosa y seductora usted si usa los productos de Gran Belleza «RISLER», Crema de Día, Crema de Noche, Colorete en Crema y Polvos de Arroz «RISLER». Si su cutis es delicado o excesivamente seco, le recomendamos también el novísimo Producto «RISLER» llamado EMULSION DE GRAN BELLEZA «RISLER» para alternar con el uso de la Crema de Día «RISLER».

Verá usted como los productos «RISLER» sobre su tez, serán las cadenas amorosas que aprisionarán dulcemente a su marido o novio y le retendrán siempre, en pensamiento y en persona, a su lado.

**Ensaye gratuitamente el tratamiento completo de gran belleza «RISLER». No gaste dinero en balde.**

Pida muestras y una receta que le hará para usted sola el famoso doctor Kleitzmann. Indique edad, color y calidad del cutis, color del cabello, etc. Diríjase al concesionario para España, señor J. P. Casanovas, Sección 29. Ancha, 24, Barcelona. (Mande cincuenta céntimos en sellos para gastos de franqueo.)

**Oiga nuestras emisiones por radio**

Los martes 9'05 noche por Estación E. A. J. 1  
Radio Barcelona; y  
Los viernes 9 noche por Estación E. A. J. 15  
Radio Asociación de Cataluña.

**RISLER**

The Risler Manufacturing Co.  
New-York - París - London

«Risler»  
Publicity  
núm. 845





Una "girl" de la

Universal



## MAE WEST, LA "ESTRELLA" QUE HA TRIUNFADO POR ENCIMA DE TODO

CUANDO uno ve por primera vez a Mae West le dan ganas de exclamar como a los conquistadores de acá: ¡Ole las hembras bravías y sandungueras! ¡Viva tu padre, tu madre y hasta tu abuelita, la pobre! Porque señores, ¡vaya andares! ¡vaya juego de caderas, contoneo rítmico del busto exuberante, garbo, gracia y despapajo! Sobre todo, esto último.

En medio de tanta ingenua esquelética y sofisticada, de tantas y tantas mujeres cor-

Unicamente ha variado el ídolo, y claro, al cambiar el objeto de nuestros pensamientos han variado las reacciones. Se comprende que una mujer delgada, espiritual, tenue y dulce como un suspiro, despierte una ado-

Mae West, belleza auténtica, sin trama ni cartón, toda verismo y naturalidad, artista de juego despojado de toda ficción, que cuando ama parece ha de entregarse al amor con el ímpetu de las fieras en celo y cuando odia exterioriza su ira con el ímpetu de la tempestad desencadenada. Mae West tiene que producir estados anímicos análogos a los suyos. No se produce la electricidad sin el contacto del polo opuesto. Pensar que podríamos enamorar a Mae West po-



Mae West, en una escena de "Nacida para pecar", con Gilbert Roland

tadas por el mismo patrón, de acuerdo con el sistema que priva y nos da la sensación de que la mayoría de artistas no son sino copias más o menos auténticas de un modelo afortunado, Mae West es una excepción magnífica, espléndida, que despierta esa admiración de las clásicas vampiresas de fines de siglo, de quienes se nos cuenta que hacían enloquecer súbitamente a los hombres.

Esto viene a demostrarnos que no hemos cambiado tanto como nos habíamos figurado. Las pasiones son las mismas de antaño.

ración contemplativa, de la misma manera que una gran dama rígida, impenetrable, produzca el amor platónico.

Pero, en cambio, encontraremos plenamente justificado que una hembra de rompe y rasga, de curvas plenas, impetuosa, sensual, toda fuego e instinto, produzca esa pasión avasalladora de la cual tantas veces nos hemos reído porque no nos habíamos hallado todavía ante el ejemplar capaz de obligarnos a hacer sentir tal como ella siente, ama, piensa y reacciona.

niendo en juego las mismas armas que usaríamos para conquistar una ingenua candorosa, es tan ridículo como creer que puede demolerse una fortaleza con bolitas de papel.

Mae West es la estatua del deseo hecha carne mórvida y blanca, la vampiresa ochocentista de la que nos hemos burlado porque no la conocíamos, y que al surgir en la plenitud de su belleza y de sus atractivos, provoca verdaderas oleadas de admiración frenética. Es la mujer que vista en fotogra-



fía hace sonreír un poco porque la estampa inmóvil no nos da sino un palidísimo reflejo de lo que es la persona en realidad, porque no lleva sino su silueta y el alma; el ímpetu, que es lo más interesante, lo más convincente, no asoma ni puede asomar a la pose estática. Así y todo, es tan poderosa su personalidad, tan grande su temperamento, que aun a través del grabado estático se aprecia un tesoro de sensibilidades contenidas.

Pero cuando estas fotos se animan, como ocurre en el film; cuando la sombra cobra la vida que en realidad tiene y surge con el movimiento el alma de la figura, Mae West se impone, se adueña en tal forma del espectador, que éste queda subyugado, pren-

dido de manera irremisible en la red magnética que fluye por todos los poros de la actriz: en su sonrisa, de franqueza insultante; en su mirar incendiario; en los gestos provocativos, divinamente sensuales, en todo lo de esta mujer que tiene sobre las otras la virtud de hablar por igual al espíritu y a la carne, por cuyo motivo no queda fibra de nuestro cuerpo que no se sienta sacudida y dominada.

Una sola producción, «Nacida para pecar», le ha bastado para imponerse. En contra de la tesis corrientemente aprobada de que una estrella necesita un film para darse a conocer, otro para revelarse y el tercero para consagrarse, a Mae West le ha bastado uno solo para erigirse en ídolo de



## RUBIO PLATINADO Y DORADO

### Extracto Manzanilla Tejero

Venta en Perfumerías

De no encontrarlo en su localidad solicítelo a

INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes, 613 - Barcelona



las multitudes, como le bastó a su íntima amiga Marlene Dietrich «El ángel azul» para ser proclamada una de las primeras esperanzas del cine. Y es que la teoría de los tres films está muy bien para la generalidad, pero no para una personalidad auténtica, avasalladora, como la de esta actriz a quien le ha bastado mostrarse, decir con su imponderable desparpajo: «¡Ya estoy aquí!», para que todos se hayan prosternado, diciendo: «He aquí una estrella maravillosa».

En la producción Paramount, «Nacida para pecar», Mae West encarna la figura de una bailarina de barrio; buena, comprensiva, que no puede ver una lástima sin correr en ayuda del caído. Mujer también que pasea impávida su belleza majestuosa por entre la turba de admiradores hambrientos de caricias a quienes ella sonríe entre desdenosa y provocativa desde el pedestal del escenario, trono magnífico para su belleza soberbia.

Cuajada de brillantes, que ama con pasión rayana en locura, altiva, dominadora, coqueta irresistible y actriz que en cada canción o en cada gesto parece ir dejando un jirón de su alma, la intérprete de «Nacida para pecar», en este cafetín cantante que el director Lovel Sherman ha reproducido con maestría insuperable, se halla en su verdadero elemento.

Mae West ha interpretado últimamente otra producción: «Noche tras noche», con Alison Skipworth, otra revelación en el género de características; George Raft, Wynne Gibson y Constance Cummings, film en el que, salvo Constance Cummings, ya consagrada, la Paramount ha tenido el prurito de reunir las revelaciones más sensacionales de Hollywood en estos últimos meses. Por algo se ha llamado a esta cinta la película de las revelaciones.

Y volviendo a Mae West, diremos que con ella ha salido una de las luminarias más grandes que ha visto el cine. ¿Qué importan sus ochenta kilos ni sus treinta bien cumplidos? Cuando como ella se es actriz hasta la médula, ni los años ni el peso pueden ser obstáculos para triunfar. Es más su éxito clamoroso, no igualado por otra alguna en rapidez y rotundidad, viene a destruir el mito de que solamente las jovencitas y delgadas podían tener porvenir en el cine. El arte triunfa siempre por encima de los prejuicios y de los obstáculos. Mae West ha triunfado por encima de todo, y esta es la mejor demostración de la cuantía de su talento.

Mae West viene a modificar el tipo «standard» de la artista de cine. A la línea recta la empieza a sustituir las curvas opulentas.



INFORMACIONES VERANIEGAS

## AMPARITO ALIAGA SE SACRIFICA POR LA LÍNEA

**E**L cinema y los deportes han contribuido, más que todos los regímenes políticos, a democratizar las costumbres y establecer una solidaridad entre los individuos de condición social más diversa.

Las imágenes cinematográficas, dinámicas y audaces, han dado un ritmo acelerado a la vida, la han limpiado de hipocresías morales, la han hecho más diáfana, sencilla y alegre.

La belleza ha sido tomada desde todos los ángulos, en todos los planos, sin preocupación moral de ninguna clase. Es el triunfo definitivo de lo estético sobre lo ético, de lo natural y es-

pontáneo sobre lo postizo y fingido.

Hoy, el periodista puede sorprender a la gran actriz, a la artista eminente, fuera de pose. No hace falta tampoco darle forma protocolaria a la entrevista. Puede vérsela en la terraza de un café, tomar el aperitivo con ella. O encontrársela en la playa, en el momento de salir del agua, con el maillot ceñido al cuerpo, acusando perfectamente sus formas, como una segunda piel, en una semidesnudez triunfante y llena de sinceridad, absolutamente fotogénica.

En la terraza de un café, tomando el aperitivo, me encontré a Amparo Aliaga. Sencilla y cordial.

por  
**MATEO SANTOS**

La eminente diva  
Amparo Aliaga  
en "Doña Francisquita".



Antes de comer, un paseo por el rompeolas para que se abra el apetito

Radiante de juventud y de belleza.

Iniciamos allí una charla que acabamos en un restaurante del rompeolas, almorzando juntos.

Pero antes hicimos un

poco ejercicio, dando un largo paseo por el rompeolas. La brisa yodada del mar estimularía el apetito. Aunque como luego se verá...

Amparo es la primera

figura del teatro lírico español. Ha cantado cientos de veces «Doña Francisquita». Le han hecho dúo Fleta y Lázaro — los dos divos de nuestra ópera—, y los ha vencido





Con un gesto heroico (!) le ofrezco mi ración de patatas

con su voz extensa y bien timbrada, en su admirable escuela de canto.

La famosa y encantadora tiple no quiere que yo hable de estos triunfos suyos, tan legítimos; les resta importancia. No importa. Los que la han oído saben que es verdad lo que yo afirmo ahora y esto me basta.

Del teatro ha pasado Amparo Aliaga al cinema, como otras grandes figuras de la escena. La atrae el celuloide, la entusiasma la idea de verse en los primeros planos de la pantalla.

Es la protagonista femenina de «Bolíche», la película que ha comenzado a rodarse bajo la dirección de Francisco Elías.

Me cuenta que la han hecho adelgazar unos kilos, que la han sometido a un riguroso régimen alimenticio.

Observo que come con excelente apetito y sonrío.

**Amparo Aliaga en una semidesnudez absolutamente fotogénica.**

Ella lo advierte y exclama con una seriedad que a mí me hace gracia:

—¡Estoy desde anoche con unas judías verdes y un huevo pasado por agua! Siento calambres en el estómago.

—Y ahora piensa desquitarse.

—Es que aprieta el hambre, amigo mío.

—Pero hay que ser prudentes.

—Sí, sí, desde luego.

El camarero nos sirve otro plato: unos sabrosos filetes a la inglesa, con unas patatas fritas, doradas y rizadas.

Amparo mira el filete que le han servido y suspira.

—Está bien, pero no sé por qué no los hacen un poquito mayores — comenta.

—Usted opina como

Pompeyo Gener, en un caso semejante: que hace falta más figura y menos paisaje.

—Justamente, eso digo yo.

Pienso que no hay más remedio que sacrificarse y sirvo mi ración de filete a la encantadora artista.

—¿Usted no tiene ya apetito?

—No, no, palabra. Co-

mo yo no estoy a régimen... ni tengo que adelgazar...

Amparito—¡lo que puede el hambre!—en lugar de recoger mi amarga ironía, se echa a reír y me dice:

—Ahora lo que falta es paisaje.

Yo, entonces, con un gesto heroico, digno de la Cruz de San Fernando, le ofrezco también mi ración de patatas.

¿Quién no es capaz de sacrificarse por una «estrella» a la que están matando de hambre en nombre de la fotogenia?

Pero si en aquellos momentos cojo yo al director del film...

Amparito no quería que yo descubriera que ha quebrantado el régimen que le han impuesto. Sólo que un periodista, que va acompañado de un repórter gráfico, no puede comprometerse a tanto. Y aquí queda, sorprendida en un momento de rebeldía, la bella imagen de Amparito Aliaga, que se revelará en «Bolíche» como una gran figura del cinema hispano, como antes demostró ser la primera tiple de nuestro teatro lírico. Si no fuera así, yo no le perdonaría nunca que me hubiese dejado sin figura y sin paisaje.

(Todas las fotos de esta información han sido hechas por Gaspar.)





## CHEVALIER ACONSEJA A LAS MUJERES LO QUE DEBEN HACER PARA RETENER EL AMOR DE UN HOMBRE

**L**A mujer moderna, por lo general, se esfuerza demasiado por ser encantadora, mientras que pasa por alto los verdaderamente importantes detalles de conducta social que atraen y retienen la atención del hombre. Esta es la franca opinión de Maurice Chevalier sobre tan delicado problema.

Entrevistado por los representantes de la prensa

una mujer es encantadora, bien; cuando trata de serlo, a menudo sólo logra ser ridícula.

«Una de las preguntas de cajón que siempre

no pocas mujeres cometen indiscreciones sociales que deberían evitar. Lo esencial para que una mujer se haga simpática

2. No hablar tanto, particularmente en lo que se refiere a vestidos, viejos amores, futbolismo y bridge.

3. No preguntar nunca

pañada de un hombre que no sea la clase de persona de la que pueda enamorarse.

6. No abusar de polvos ni de colorete, y menos aún de carmín para los labios. A ningún hombre le place tener apariencia de haber salido de un hospital de sangre después de haber besado a una mujer.

7. No hablar de sus pesares emocionales ni de

Maurice Chevalier, el famoso artista de la pantalla, es un "castigador" ...al menos en película. Sus consejos sobre el amor



a las mujeres, tal vez tengan un gran valor; pero de todas formas, ensaye cada una su método particular, por si acaso.

el astro de la pantalla cuyo sólo nombre equivale a «simpatía» para millones de aficionados en todo el orbe, hizo pública su famosa lista de diez y seis reglas esenciales que, según él, toda mujer debería conocer y aplicar.

«Los hombres comienzan a cansarse del extremado énfasis que la mujer moderna pone en la cualidad llamada «encanto» — dijo Chevalier—. Encanto es algo que no puede adquirirse. Cuando

suelen hacer los correspondientes cinematográficos a un actor, es el por qué considera encantadora a tal o cuál actriz. No existe respuesta sincera alguna. Pero llevadas por su afán de seguir la corriente y ser «encantadoras»,

es que no trate de ser encantadora, si no lo es por luz natural.»

Anotamos a continuación la lista de los «Consejos de Chevalier a la mujer:

1. No ser demasiado independiente.

ca a un hombre si le ama.

4. No aceptar cuantas citas pueda pedirle un hombre, pero llegar a tiempo a las que conviene.

5. No ir jamás a fiesta, cine o tertulias acom-

sus dolencias; consultar sobre ellas a un médico, no a su novio.

8. No ser extremada en vestir, en la conversación o en los gestos. La sencillez es tan importante en la sala de recibir como en la pantalla.

9. No hacer gazmoñerías, no dárseles de niña.

10. Seguir cuantas dietas quiera para adelgazar, pero no hablar nunca de pesos y medidas, cuando éstos se refieren a ella.

11. No hacer aspa-



vientos porque uno no haya leído «Don Quijote de la Mancha», o deteste las obras de Blasco Ibáñez.

12. No ensalzar las buenas cualidades de su novio o marido, delante de otras personas; y no seguirle la corriente demasiado.

13. Mostrar interés cuando hable de toros, y más cuando comente un partido de fútbol.

14. No dejarle ver demasiado el amor que siente por él, si aún no es su esposo.

15. No ser celosa; los celos en una mujer son de peor efecto que el exceso de carmín en los labios.

16. No fumarse nunca los últimos cigarrillos de su novio, porque si éste es un fumador empedernido y se queda sin tabaco por culpa de ella, le guardará rencor toda la vida.

### EL ACTOR ANTE LA CÁMARA

EL sentir miedo ante las cámaras cinematográficas, lejos de ser un inconveniente, es una ventaja para el actor que lo sufre. Tal miedo o susto contribuye al mayor lucimiento en el desempeño de su papel.

Raras podrán parecer las anteriores afirmaciones, y con todo, proceden de quien, al hacerlas, sabe sin duda alguna lo que se dice: Stuart Walker, notable director de películas, cuya última realización ha sido «El águila y el halcón», con Fredric March, Cary Grant, Carole Lombard, Jack Oakie y sir Guy Standing.

Stuart Walker al cual le ha tocado ver cómo el pánico dramático paralizaba casi a Florence Reed, Marjorie Rabeau, Mary Ellis, Kay Francis, Carole Lombard, Basil Rathbone, Richard Arlen, Sessue Hayakawa, Charles Sta-

rett y muchos otros actores a quienes le tocó dirigir, ora en la escena teatral, ya ante las cámaras cinematográficas, dice a este propósito lo siguiente:

«El pánico dramático no procede necesariamente de falta de confianza que en la propia habilidad tenga el actor; más bien ha de mirarse como resultado de un exceso de emoción que, al quedar sujeta por la voluntad, contribuirá al lucimiento de la persona que lo experimenta. En realidad es el deseo de llegar a ese lucimiento; la manifestación del anhelo que siente todo artista de superarse a sí mismo.

»No es tampoco la presencia del público lo que produce en el actor ese susto o miedo que se apodera de él antes de salir a escena. Prueba de esto es que en los estudios cinematográficos se dan, en la misma medida que en el teatro, frecuentes casos de pánico dramático. En particular durante la primera semana de producción, esa inquietud, esa especie de preguntarse «¿cómo quedará esto?», se apoderan de más de un actor. Ni el mismo director de la película queda exento de ellos. Y hay que decir que sirven de acicate para que el trabajo se haga más a conciencia.»



Chevalier,  
hace el amor  
a Helen  
Twelvetrees  
en «El soltero  
inocente».



# LOS GRANDES ANIMADORES DE LA PANTALLA



Alfred Santell, el gran director de la Fox, que ha realizado películas tan interesantes como "Teresita" y "Esclavitud".



Erna Lubitsch, el famoso director alemán que inicia opereta en la pantalla con un acierto tan grande como "El desfile del amor". Lubitsch, no es sólo un animador de asuntos frívolos, sino un espíritu fuerte que imprime dramatismo a películas tan densas como "Remordimiento".



Joseph von Sternberg es uno de los valores más altos del cinema mundial. Sus films tienen un estilo inconfundible. Bastaría para su gloria ser el creador de "Los muelles de Nueva York" y haber perfilado sobre el lienzo la silueta original de Marlene Dietrich.



Cecil B. de Mille es el realizador yanqui que mejor conoce el sentido espectacular del cinema. Cualquiera de sus films es una maravilla de presentación y de grandiosidad. "El signo de la cruz" es su última producción y pocos se atreverían con un asunto de tan vastas proporciones y de tan interesante carácter histórico.



Este joven animador ha conquistado un primer puesto en el cinema con "Las calles de la ciudad" y "El hombre y el monstruo". El nombre de Rubén Mamoulian, constituye, por sí solo, un alto prestigio.



## EL VERDADERO ROSTRO DE MARLENE DIETRICH

EN torno al traje masculino de Marlene Dietrich se ha formado una especie de leyenda, a propósito de la cual no ha dejado de evocarse el recuerdo lejano de George Sand y el más reciente de madame Dieulafoy, que también usaron indumentaria masculina por diversos motivos.

La verdad en el caso de Marlene es muy distinta y, como sucede con toda verdad, más sencilla.

En Hollywood se había dicho y repetido que Marlene llevaba el frac con extraordina-

la llegada de la estrella famosa. El traje de Marlene Dietrich logró un resonante éxito: los fotógrafos y operadores se multiplicaron para obtener fotografías que la prensa americana hizo circular con fantástica profusión.

Marlene, para quien este atavío no había sido sino el capricho de una noche, encontró cómodo adaptarlo después para sus correrías en auto, sus paseos marítimos, los grandes paseos que acostumbra a dar y aun para montar a caballo e ir en tren. En una palabra: para todos los ejercicios violentos

tares» llegó a París, procedente de Nueva York, llevaba un terno de viaje que no se le veía mucho por estar casi enteramente cubierto bajo un abrigo de viaje, sobrio de color y de corte.

Marlene se hallaba mareada, cansadísima. Desde el barco mandó un radiograma al departamento de Publicidad de la Paramount, rogando que no dieran cuenta de su llegada para evitar molestias a los periodistas y fotógrafos y las consiguientes apreturas de público. Llegó a la estación de Saint-La-



Una escena de "El cantar de los cantares", el film en que aparece Marlene Dietrich, dirigida por Mamoulian

ria soltura, según ha demostrado en algunas de sus cintas. Como tiene un aire deportivo, el día, o más bien la noche del estreno de «El signo de la cruz», le pareció divertido presentarse al estreno con el traje masculino. Una excentricidad entre las muchachas que a veces hacen las estrellas.

Ya se sabe lo que en la Meca del cine son las grandes presentaciones. Todas las estrellas concurren, y al irrumpir en el vestíbulo del cine, intensamente iluminado—ante el cual se halla estacionada una multitud de curiosos—, un «speaker» comienza a comentar

o simplemente activos en que las faldas son un estorbo. Y así fué como simplemente, sin forma alguna de afectación ni de snobismo, se habituó en llevar en ciertas ocasiones el traje masculino, por la sencilla razón de que le parecía más práctico.

Pero una estrella de cine es un sér eternamente prisionero de su notoriedad, y cada uno de sus gestos es comentado en el mundo entero. Y en torno al que comentamos de Marlene no tardarán en surgir una serie de leyendas a cuál más disparatadas. Cuando la protagonista de «El cantar de los can-

zaire en unión de su hijita María, de su marido Rudolph Sieber, de su madre y de su hermana que habían ido a recibirla a Cherburgo. Cuentan que al llegar a la estación y ver la inmensa multitud que se apiñaba en los andenes para recibirla, Marlene no pudo evitar un gesto de contrariedad.

No habló con nadie: sonrió simplemente con cara de fatiga y marchó disparada al hotel para descansar. Algunos periodistas creyeron ver en la actitud de Marlene una conducta despectiva; pero luego, cuando se



cercioraron de que Marlene no había salido del hotel en todo el día ni al día siguiente y supieron que había requerido los auxilios de un doctor—pues se hallaba un poco febril—, comprendieron los motivos que habían obligado a la famosa estrella a no ser con la prensa tan explícita y amable como de costumbre.

Marlene tuvo que marchar hacia el Mediodía de Francia a efectuar una cura de reposo, y anunció a los periodistas que a su regreso a París, una vez repuesta, daría una fiesta en honor de ellos. Con esta nota quedan desvirtuadas todas las cábalas y comentarios formulados en torno al misterio de que se quería rodear a Marlene, y que muchos atribuían a su deseo de hacerse aún más interesante, como si las artistas de cine no estuvieran tan expuestas a enfermar como otro cualquier mortal.

### Las vencedoras en el concurso de la mujer pantera prueban ser excelentes actrices

**L**a creencia de que las vencedoras en concursos de belleza no tienen mayores ventajas en Hollywood que cualquier otra persona con ambición de entrar en el cinema, está probando ser por completo falaz. El concurso que celebró la Para-

mount para encontrar a la Mujer Pantera lo atestigua.

La selección de Verna Hillie para el «rol» femenino de «Venganza Minera», significa que las cuatro Mujeres Pantera han rebasado las esperanzas que de su actuación se tenía al contratarlas.

Kathleen Burke, la candidata que ganó el primer puesto en el concurso ha desempeñado luego brillantemente los principales «roles» femeninos en «La isla de las almas perdidas», y «El asesino diabólico». Lona Andre tiene el primer «rol» femenino en «The Mysterious Rider», y en «La mujer acusada», desempeña con gran acierto un papel de segunda importancia. Gail Patrick

ha obtenido gran éxito con su actuación en tres películas «The Mysterious Rider» y otras dos.

Cierto es que el concurso de la Paramount fué muy disputado. Participaron en él varios millares de muchachas de más de 300 ciudades de los Estados Unidos. A 1.000 llegaron los ensayos que se filmaron de las candidatas. De resulta de estas pruebas cuatro muchachas singularmente bellas fueron a Hollywood para la selección final.

Kathleen Burke y Gail Patrick son morenas, de estatura un poco más alta del término medio que hasta hoy ha imperado entre las actrices de la pantalla. Verna Hillier y Lona Andre son rubias y diminutas.



Marlene Dietrich, la maravillosa actriz alemana que se ha situado rápidamente entre las más grandes figuras del cine americano.



# LA SONROSADA JEAN HARLOW

por CARMEN DE PINILLOS

**S**ONROSADA. Eso es Jean Harlow.

Su tez tiene el brillo nacarado del cutis de un bebé recién salido del baño. Acentuada por su cabellera de platino, esa transparencia hace parecer más azules todavía los azules ojos. Solamente con dibujos al pastel pueden los artistas que pintan las cubiertas de revistas igualar la delicadeza de su piel.

Todos aceptamos como cosa establecida el rubio platinado de Jean. Mas lo que sorprende al verla es el colorido de su epidermis. Hasta los dedos

de sus pies, jugueteando entre las recortadas sandalias, ostentan aquel sonrosado delicioso.

Y lo más curioso es que a Jean no le gusta el color rosado. Ni tampoco le gusta ser rubia platinada, si hemos de decir la verdad.

—Me aburre ser rubia—dice, alisando su famosa cabellera—. Si fuera cuestión de elegir, querría

tener el pelo negro o castaño cuando menos.

Contéplase en el espejo de tres lunas, que refleja tres aspectos de la belleza de Jean.

—Podría usted dejarse lo obscurocer...—sugerimos.

Jean nos endilga una de esas sonrisas llenas de

hoyuelos y se abre el pelo para mostrarnos un cráneo divinamente sonrosado.

—Ya sé lo que quiere usted decir—protesta riéndose—. Bueno, está usted muy equivocada. No es por arte mío que soy rubia platino. Así he tenido el pelo desde que me llevaban en brazos. Y lo cambiaría en cualquier momento por una cabellera oscura...

Enroskada como una gatita en una silla, con sus pantalones marrón y un sweater amarillo de

cuello alto, más parecía un esbelto muchacho que una sirena de la pantalla.

No la seducen las *toilettes* elegantes, declara, y prefiere un cómodo par de pantalones a todos los refinamientos de lencería y trajes que puede adquirir.

—Me siento siempre incómoda con los vestidos ceñidos—dice—, por eso vivo en pijamas y pantalones anchos la mayor parte del tiempo. Lo que más me gusta son los pantalones que uso en mis excursiones de pesca.

De nacer otra vez, Jean preferiría ser hombre. Habría gustado recorrer el Yukón en busca de oro; viajar en buques de carga, visitando los más lejanos rincones del globo; hacer, en una palabra, las mil y una cosas que no puede intentar por el hecho de ser mujer.

—No me importaría nada el dinero—dice con mirada remota—. Por nada del mundo me confinaría en ningún palacio. Me gustaría pasar hambres..., sentir la emoción del peligro... y la libertad. ¡Vaya que son felices los hombres!

—¿Ha pasado usted hambres alguna vez?—nos aventuramos a preguntar.

—No—replicó; y luego, con intensa seriedad—: Daría cualquier cosa por pasarlas, sin embargo...

Su temor más grande por el momento es la ociosidad. Espera seguir trabajando y trabajando hasta el fin de sus días..., hacer siempre algo..., llenar su vida de emociones.

—Quisiera dedicarme a cualquier cosa cuando no trabajo en películas—dice—. No se ría usted. De veras me agradaría ser cronista de periódicos. No es que espere llegar a serlo; pero me imagino que es la única ocupación casi tan movida como hacer películas. Nunca es igual..., siempre surgiendo algo diferente.

Miró por la ventana el vasto recinto de los estudios y los escenarios, bulliciosos de actividad.

—Nunca se sabe aquí lo que va a suceder de un momento al otro. Por eso es tan interesante la vida. Pero se vuelve un vicio, del que no sabe uno arrancarse. Algunas personas han tratado de ale-



Coquetería podría titularse esta foto de la sonrosada Jean Harlow, una de las mujeres más originalmente bellas de Cinelandia.





**CLINIQUE DE BEAUTE**  
**PESTAÑAS "MERVEILLE"**  
 la última gran creación de París  
 Esta CLINIQUE de BEAUTE  
 es el primer establecimiento que  
 ha introducido en España tan pro-  
 digiosa creación

**RAMBLA CATALUÑA, 5, 1.º, 2.º**  
**TELÉFONO 15790 - BARCELONA**  
**Frente al Teatro Barcelona**

jarse..., pero siempre regresan. Las he visto trabajando siquiera de «extras» en los escenarios...

Jean se propone llenar su vida privada con algún interés en el porvenir. No es que se haya forjado planes especiales. Pero...

—Antes hacía planes. Soy todavía bien joven y me he convertido en mujer. Nada me ha salido como yo lo proyectaba. Por eso es que ahora no hago ya planes. Mi vida ha sido tan febril..., como usted sabe...

Una pausa preñada de recuerdos. Luego:

Estaba a punto de ocupar su nueva casa, una espaciosa mansión en Holmby Hills, algo más allá de Beverly..., una casa que cualquiera joven se enorgullecería de poseer.

—No sé si representará mi hogar. Hasta ahora es solamente una casa vacía.

El verdadero hogar se forma de recuerdos, no solamente de ladrillos y cemento. Tarda muchos años el constituir un hogar...

Recordamos a Jean sus triunfos como actriz.

—¿Podría usted abandonar todo esto..., las emociones y el placer de saberse famosa... de que la gente se detenga y vuelva la cabeza para verla pasar?

Echó otra mirada al espejo.

—La gente siempre ha volteado la cabeza para verme...—replicó con sencilla naturalidad—. Estoy muy satisfecha de lo que me ha aportado el estrellato, pero podría dejarlo si encontrase algo que llegara a ese lugar y me tuviera siempre ocupada. A veces me miro al espejo y no descubro a Jean Harlow..., me parezco una persona completamente extraña...

Por encima de su cabeza escudriñamos el espejo... Era como si un rostro distinto se reflejase en la plateada luna..., un rostro con vago sello de solemnidad..., ojos sombríos..., labios apretados, meditativo... con una especie de obsesión... desvaneciéndose entre el plateado nimbo de la cabellera... Luego, sonriendo:

—En realidad, me gusta esta nueva Jean. ¡No se puede criticarla mucho, salvo por el pelo!

Y Jean soltó una carcajada.

Después de todo, es una ventaja poder reírse de la vida en estos tiempos.

### En los estudios se hacen las estaciones del año según se necesitan

EN lo que hace a los estudios cinematográficos de Hollywood, sea cual fuere la estación reinante, lo mismo puede haber primavera que otoño, verano que invierno. A decir verdad, el representar en un momento dado, y muy a lo vivo, cualquier estación del año, es milagro que se realiza con frecuencia.

En las películas en que hay escenas al aire libre, al par que las demás indicaciones pertinentes, se hace la relativa a la estación del año. Y toca al departamento respectivo cuidar de que las plantas que en dichas escenas aparezcan, que la naturaleza toda, ofrezca el aspecto que corresponda.

«De todas las estaciones, dice William Mahn,

director del departamento de botánica de los Estudios de la Paramount, la más difícil de simular es la primavera. Necesito por lo regular de tres a cuatro semanas, cuando de arreglar escenas correspondientes a tal época del año se trata. Y cuenta que el director ha de andarse muy listo, porque un día de retraso en la toma de la escena será causa de que la primavera se convierta en pleno estío sin que haya modo de evitarlo.

«El procedimiento para preparar una escena de primavera es el siguiente: con la debida anticipación, unas cuatro semanas, saco del frigorífico las plantas que tengo siempre allí y las coloco en un invernadero donde, por medio de abonos intensivos y del uso alternado de días de sol y días nublados (que se producen por medios artificiales, claro está), consigo que las plantas adquieran apariencia exactamente igual a la que tendrían si, en realidad, estuviésemos en primavera.

«La película más laboriosa de este año, desde el punto de vista de la botánica, ha sido «Sola con su amor» («Jennie Gerhardt»), la versión cinematográfica de la novela de Theodore Dreiser, interpretada por Sylvia Sydney y Donald Cook.»



Jean Harlow, en  
 «Tierra de pasión»,  
 de la M-G-M.





# EL SECRETO DE PERCY WESTMORE

**U**n secreto, sí señores, un secreto que guarda muy cuidadosamente Percy Westmore, el mejor artista del maquillaje con que cuenta la cinematografía americana, a quien hace poco tiempo interrogábamos acerca de su difícilísimo arte, en ocasión de la primera prueba de «Los crímenes del Museo», en cuya producción aparecen reconstruidas, como un vestigio viviente de tiempos pretéritos, las caras de

personajes célebres, de figuras históricas que forman parte de la colección de un Museo de figuras de cera, entre ellas, por no citar más que las de mayor relieve, aparecen María Antonieta, Juana de Arco, Voltaire, Don Juan, la reina Isabel, Enrique de Navarra, etc.

Cada una de las figuras de cera ha tenido

que construirse sobre un rostro vivo, cuidando de que éste pueda dar a la falsa cara todos los movimientos y todas las expresiones de manera que la mascarilla ha de tener, junto con la mayor semejanza al personaje reproducido, la máxima flexibilidad para que los músculos del actor pueda comunicar sin esfuerzo todas sus contracciones a la máscara de cera que los recubre.

No me fué fácil obtener el resultado que buscaba—confiesa Percy Westmore—. Cuando la Warner Bros me encargó del maquillaje del «Doctor X», comencé mis experimentos, pero los resultados llegaban lentamente. Tuve que estudiar mucho, hacer minuciosos experimentos, buscar todos los resortes de esta nueva técnica para poder dar un paso firme hacia lo perfecto. Lo más difícil era encontrar sustancias que no perjudicaran al cutis del actor, que no estropearan su epidermis; pero el éxito coronó mis esfuerzos, consiguiendo encontrar, con la mezcla de diversos ingredientes, una amalgama de tal plasticidad que no se distingue apenas de un rostro auténtico.

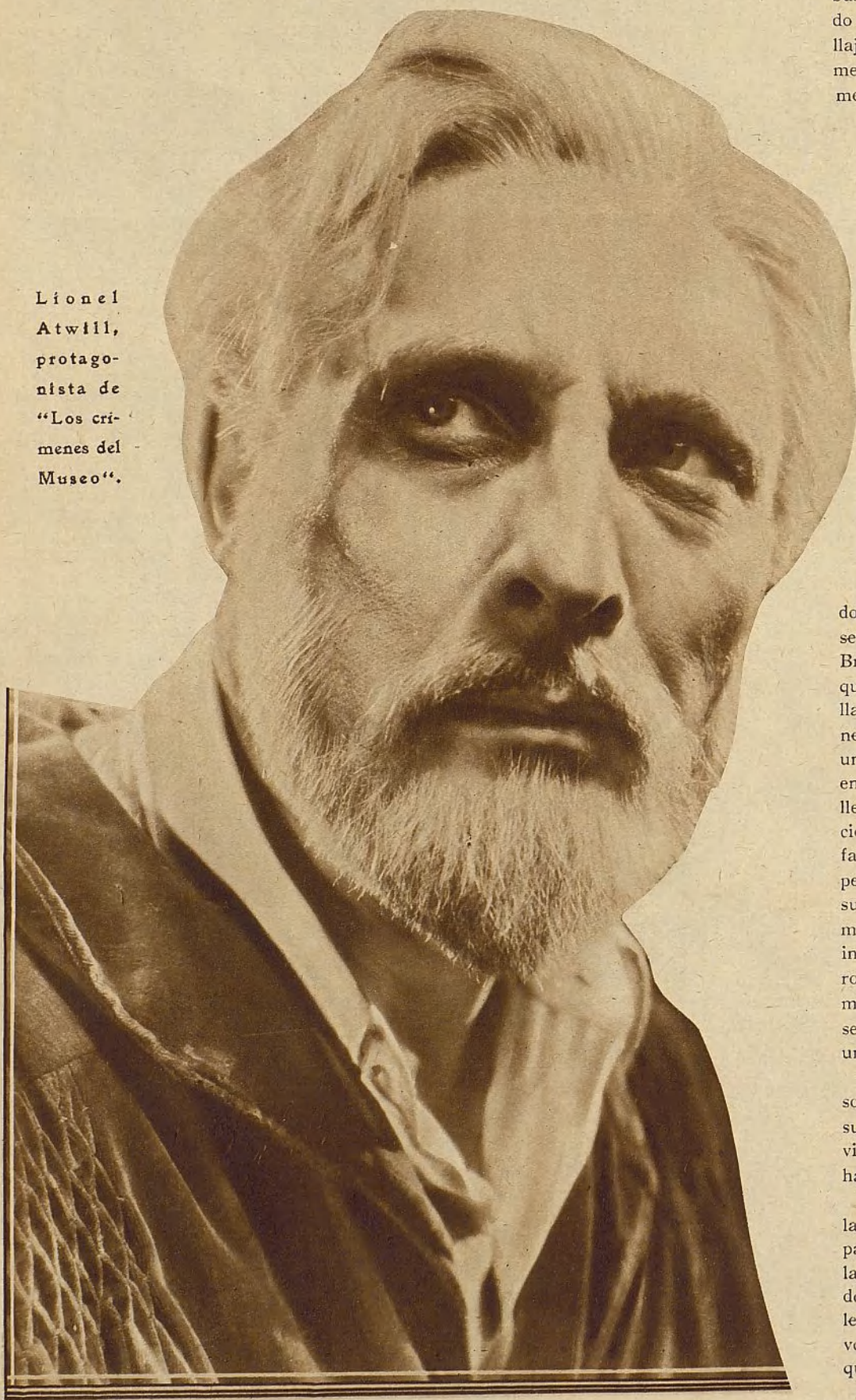
En vista del buen resultado obtenido en «El doctor X», el film misterioso y terrible, presentado la pasada temporada, la Warner Bros me ofreció ventajosas condiciones para que me encargara de la dirección del maquillaje de su nueva producción, «Las crímenes del Museo». Quise todavía encontrar una cosa más perfecta que la obtenida hasta entonces, y con esfuerzo y perseverancia he llegado a crear una faz nueva con las facciones que yo deseo, modeladas sobre las facciones del actor que ha de encarnar al personaje en cuestión, y tan en contacto con su epidermis, que puede darle vida en todo momento, dejando traslucir hasta el más insignificante de sus gestos emotivos. El rostro del actor puede moverse detrás de la mascarilla con la misma facilidad con que se mueven los dedos de la mano dentro de un finísimo guante de seda.

Los detalles de este maquillaje maravilloso, Percy los guarda como un talismán. Son su secreto, y su secreto es su fortuna, pues vive del trabajo que él ha creado y del que ha hecho un arte nuevo y sutil.

Puedo asegurarles—sigue diciendo—que las contadas personas que me han visto preparar todos los ingredientes necesarios para la confección de caras nuevas, han exclamado: «Pero si es tan fácil...», y yo, riéndome, les respondo: «También era fácil lo del huevo de Colón, y nadie supo adivinarlo hasta que él mismo lo mostró».

Muchas veces la composición de una cara

Lionel Atwill, protagonista de «Los crímenes del Museo».





nueva cuesta tres o más horas de trabajo, hasta que se ha logrado su máxima perfección. Y esto, cada vez que el actor tiene que aparecer en escena, no resulta una cosa tan sencilla como en apariencia parece. Requiere paciencia por parte del modelador y por parte del artista que ha de esperar casi inmóvil el término del trabajo.

Somos como escultores de carne—nos aseguraba con un poco de orgullo—. Para mí no hay fealdad que resista. Me es un placer modelar una nariz griega sobre una respingoncilla, enarcar un arco de ceja demasiado recto, afirmar un óvalo demasiado redondo, o redondear aquel que, naturalmente, tiene excesiva largura. El embellecimiento de un rostro. Desde que he tomado parte en la realización de «Los crímenes del Museo», en donde he podido desplegar ampliamente mi arte y mi ciencia—porque arte y ciencia son necesarias para esta clase de esculturas sobre rostros vivos—, ya me parece trabajo torpe el corregir defectos o acentuar cualidades en una cara natural.

Cuando la Warner Bros me ofreció la dirección del maquillaje para esta nueva producción suya, me sentí honradísimo y, ¿por qué no confesarlo?, también un poco orgulloso. Iba a crear y a crear personajes conocidos en todo el mundo. Iban a salir de mis manos Juana de Arco, la guerrera sublime; María Antonieta, la mártir; Voltaire, el de lengua de fuego que fustigó con su sátira a todo un siglo, y tantos otros ilustres seres que fueron grandes por su talento, por sus virtudes o por sus mismos vicios. Y me sentí un poco Dios.

Mi único temor era la impaciencia de aquellos que tendrían que pasar por mis manos para darles un rostro, borrado ya desde tantos años, sobre su rostro vivo para que le animaran con su vida.

Pero todos secundaron con paciencia mis esfuerzos, y lentamente los rostros que tantos años ha habían desaparecido para siempre, fueron cobrando bajo mis manos y al influjo de una sangre prestada, nueva vida que animaba aquellas figuras de cera exhi-

bidas a la curiosidad de los visitantes del Museo, y que en la farsa de la película «Los crímenes del Museo» toman parte activa con los visitantes del mismo para realizar la trama misteriosa e intrigante, que desconcierta y conmueve al mismo tiempo, de esta cinta, en la que he colaborado con amor para lograr su completo triunfo.

### Un sobrino de Caruso actúa de "extra" en un film

La producción de «Esta noche o nunca», nuevo film de Gloria Swanson, producido por Samuel Goldwyn para los Artistas Asociados, exigió el concurso de un centenar de «extras» para las escenas que se desarrollan en Venecia y Budapest. Entre éstos había un joven de bello tipo latino, muy adecuado a la atmósfera europea que se quería dar al film, y resultó ser Nick Caruso, un sobrino del malogrado divo, Enrico Caruso, que durante estos dos últimos años ha tratado de abrirse camino en el cine.





# Muy femenina y muy española

por MATEO SANTOS

**U**NA mujer exquisitamente femenina. Esto es, por encima de todo, Fuensanta Lorente.

El detalle fino y delicado, la observación aguda, el comentario discreto, tienen en esta mujer, en esta actriz, gran variedad de matices.

Encanta hablar con ella, sobre todo después de unas horas de ajetreo, de actividad, de enfrentarse con los problemas que nos plantea la vida moderna, encanta alejarse de la ciudad llena de ruidos y de gentes presurosas para ir a sentarse junto a un remanso de agua cristalina, bajo uno de esos árboles señeros que dominan el paisaje y son su adorno más bellamente original.

Por curioso contraste entre la mujer y la artista, Fuensanta Lorente ama apasionadamente el arte más dinámico: el cinema. Aunque, acaso, más que contraste sea una consecuencia lógica.

En el escenario teatral, entre decorados de papel y de tela, su espíritu lleno de sinceridades, ávido de horizontes más amplios y auténticos, se ahogaba, se encogía. El cinema, por el contrario, le brinda más anchas perspectivas, le permite identi-

ficarse con el paisaje, ser un elemento vivo, un alma tensa en medio de la Naturaleza, y no, como en el teatro, una marioneta de carne y hueso; pero marioneta al fin, entre bambalinas y telones de papel, frente a la tortura del apuntador que va diciendo monótonamente, con voz gris, la misma frase que luego se ha de declamar en un tono forzado, acompañándola de un gesto demasiado abierto para que pueda ser verdadero, porque de otra forma no lo percibiría todo el público.

A Fuensanta Lorente le gusta el cine porque se vive el personaje, porque se reflejan sus pasiones, con mayor integridad, con mayor verdad que en el teatro.

Cuando se le pregunta si piensa dedicarse enteramente al cinema, contesta siempre:

—Ese es mi deseo, consagrarme a ese arte, pero ignoro aún si podré realizar este deseo.

Si podrá, Fuensanta o Santa como la llaman sus amigos mejores. El cinema espa-

## El color de moda

La Venus de Bronce es el tipo de mujer que hoy domina. Hay mujeres que suponen que para lograr un bronceado atractivo, deben necesariamente someterse a los rigores del sol de playa. Los mismos resultados pueden también obtenerse ante el localizador con sencillas aplicaciones de BRUNISOL MILADY.

Para lograr el bronceado natural bajo acción directa del sol, sin molestias, use el BRUNISOL MILADY "ACEITE".

De venta en perfumerías:  
BRUNISOL MILADY Loción. Ptas. 6 frasco  
Aceite. » 6

**BRUNISOL MILADY**

De no encontrarlo en su localidad le será remitido contra reembolso pidiéndolo a los Laboratorios Puig, Valencia, 293 - Barcelona



La  
bella  
actriz  
Fuensanta  
Lorente,  
muy  
femenina  
y  
muy  
española.

ñol está falto de primeras figuras. De los que ocupan sus primeros planos, no todos son capaces de animar artística y psicológicamente a un personaje sobre la pantalla. Carecen de cualidades muy esenciales. Han llegado a ocupar ese puesto porque les ha favorecido una serie de circunstancias ajenas a su personalidad, y a pesar de la flojedad de su temperamento artístico. Hay otras figuras de segundo término, que valen más que la mayoría de las que protagonizan un film, pero a las que, por otra serie de circunstancias — estas desfavorables —, no se les ha ofrecido la ocasión, la oportunidad de demostrar plenamente lo que valen. Llegará su hora, sin embargo. Y la suya también, Fuensanta, o Santa.

El cinema hispano no puede mostrarse indiferente con actrices de su envergadura. Las necesita, como necesita ir descubriendo otras que sustituyan a muchas de las que actualmente no pueden con su papel. Yo sé que cada nuevo director que se revele, aprovechará a los artistas verdaderos que ahora existen y se dedicará, a la vez, a descubrir nuevos valores fotogénicos. Porque con los que hay no se puede hacer verdaderamente cinema español. Algunos, que apuntan buenas cualidades artísticas están americanizados, han perdido, en estúpidas imitaciones, su propia personalidad. Y un artista sin personalidad propia es menos que nada.

Fuensanta Lorente está en un momento decisivo. Después de encarnar un personaje para el cinema, sin imitación de ningún modelo, puede y debe lanzarse a la pantalla sin perder su carácter, sin dejarse desviar por ninguno de esos desorientados directores cuya ignorancia y estupidez se empeñan en que el cinema español sea un calco del cine yanqui o de cualquier otro y que no pudiendo ellos dirigir a una Garbo, a una Crawford, a una Dietrich, que la artista española pierda el tipo racial, su personalidad, su identificación con el paisaje que la rodea, para parecerse a Marlene, a Joan o a Greta. Absurdamente estúpido.

Sólo deseo a Fuensanta Lorente que cuando actúe de nuevo ante la cámara se olvide como ahora de todos los modelos americanos y siga siendo ella misma: muy mujer española.



# “EL LIBRO DEL CINE” (1)

**A**LFREDO Cabello, el hasta hace unos meses crítico cinematográfico del diario madrileño «Luz», acaba de lanzar su primer libro sobre el cine.

Debieran bastar estas líneas meramente informativas de la salida de «El Libro del Cine», enlazando el título del volumen con el nombre del autor para dar como una idea de su valor indudable. A esto y no a otra cosa debiera posiblemente limitarse la labor del crítico al encontrarse frente a una obra perfecta o a lo menos, si la base escandaliza, casi perfecta: pero la costumbre, la rutina, de la que en manera alguna podrá jamás evadirse el comentarista, exige otras cosas: exige el ir lentamente desmenuzando cada capítulo, cada pasaje de la obra total, incluso cada palabra, como obligándonos a encontrar los errores en los que el desgraciado escritor haya podido involuntariamente caer.

Así, nosotros, buenos admiradores de la obra de Alfredo Cabello, quizás, si no el único de nuestros verdaderos escritores cinematográficos, si el más certero e inflexible, hemos de releer una y otra vez «El Libro del Cine», golosamente gustado en el primer recorrido, para descubrir cada uno de sus rincones y recovecos con objeto de hallar un punto vulnerable: un error de concepto o un momento de indecisión.

Y el mérito esencial de la obra de Alfredo Cabello es el ser tan macizamente clara, tan plena de auténticos datos, tan repleta de reales conocimientos, que en sucesivas lecturas, lejos de provocarnos nuevos problemas, nos resuelve íntegramente los muchos que teníamos. Porque Alfredo Cabello, que comenzó su labor crítica y literaria en «La Pantalla», la inolvidable revista que fundara Antonio Barbero, para continuarla en estas mismas páginas y en las de «Nueva España» —en la que quedaron dos breves, pero estupendos estudios de la obra de Constantino Fedín y Elías Ehreburg, y hasta algún fragmento de una futura novela, como para demostrarnos su no conformidad en encerrarse en los estrechos límites de una crítica cinematográfica—llegando hasta hacerla culminar en las páginas del todavía apellidado «Diario de la República», de donde un soberbio sentido de su dignidad profesional le hizo salir unido a otros compañeros, no sólo tiene un agudo sentido crítico, sino que también posee una sólida documentación adquirida durante muchos años de estudios y lecturas apasionadas. Así, Alfredo Cabello, voluntario desconocedor de los frívolos jaleos hollywoodenses y de las juergas semiartísticas de las «estrellas» de la Ufa o de la Paramount, no ignora, en cambio, ningún secreto de la cámara ni ninguno de los trucos preparatorios de un film: como tampoco desconoce los manejos de la Alta Banca y de las sociedades editoras: esos manejos escandalosamente desvergonzados que han dado lugar a su vez a uno de los mejores libros de Elías Ehreburg, el gran escritor soviético.

Ya sabemos que el libro de Alfredo Cabello motivará diversos comentarios: favorables y desfavorables. Desfavorables por parte de los que no aciertan a ver en el cine más que un escenario más para destacar los gestos procaces de una Marlene cualquiera o para los que continúan pensando que el nuevo arte ni es arte ni tiene la menor importancia. Pero es indudable que surgirán comentarios francamente favorables por parte de los que, como nosotros, desean conocer el cine en todos sus aspectos, descubriendo todos sus secretos, misterios e interioridades.

No es que no se hayan escrito jamás obras semejantes: en nuestro mismo país y todavía bastante recientemente, otro prestigioso escritor cinematográfico, Fernández Alvar, lanzó un libro de tema análogo al del que nos ocupamos; quizá hasta más ampliamente desarrollado, aunque con una menor cla-

ridad expositiva, posiblemente por dificultades en la expresión castellana. Pero la obra de Alvar era, por su precio, no accesible a todos: un libro que en modo alguno podía llegar a manos del lector medio. Y esto es lo que puede conseguir—y lo conseguirá seguramente—, el libro de Alfredo Cabello, escritor que, ante todo, ha deseado siempre escribir para el pueblo y enseñarle todo lo que pueda ser capaz de enseñar. Y así, al componer y realizar «El Libro del Cine» ha logrado antes que nada un libro divulgador, meramente educacional.

No; no hay que llamarse al engaño. El mismo autor nos advierte en el prólogo que es lo que ha deseado hacer: sus palabras son tajantes y claras.

«A poner en valor lo importante del cine-ma y encaminado este libro.

»Por esto no he hecho, no he podido hacer una creación propia con él. Es simplemente de divulgación. De hacer vulgares las cosas del cine que hasta ahora casi todos ignoran. De sacar a la luz sus entresijos para que se vea lo que exige y lo que da a los que a él se dedican. No se trata de los que le explotan.

»Yo quiero que con este libro el espectador sepa, al ver una escena, el esfuerzo que costó hacerla. La energía que se necesitó para vencer tal dificultad. El ingenio que indica este o aquel detalle. Quiero que con él, el espectador vea si merece la pena ese esfuerzo para hacer aquello que contempla. En una palabra: que valore. Que sepa lo que se pudo hacer con el mismo esfuerzo mejor orientado.

»Y sobre todo, quitarle de la cabeza esa idea de que el cine es una cosa sin tras-

cendencia. Puede que lo haya sido algún tiempo: allá en su infancia. Pero ya ha llegado a su plena madurez. Ya está en posesión de todas sus facultades. Y si sus actuales tutores persisten en relegarle a su niñez, le harán un ser imbécil para el resto de sus días.»

Estas son y no otras, las palabras de Alfredo Cabello que nos proporcionan como un índice de sus deseos y aspiraciones. Y el haber logrado lo que deseaba es su mayor triunfo.

Pero alguien ha dicho asimismo que hubiera sido más atrayente, más legible «El Libro del Cine», de haberse abordado otro tema. ¿Más interesante que éste? ¿Está seguro el que ha escrito estas palabras de que puede existir otro tema más repleto de efectivo interés que éste? Si acaso, sólo concederíamos un valor superior al desapasionado estudio de un cine social: pero en España se han publicado ya diversos volúmenes enfocando desde diferentes puntos de vista, claro está, este asunto: y alguno de ellos ha resultado—como el libro de José Palau sobre el cine soviético—una obra perfecta. No se nota, pues, la falta en nuestra bibliografía, de libros que consideren socialmente el cinematógrafo: aparte de ello, en nuestras revistas profesionales se tratan a diario temas análogos. En cambio, la mayor parte de nuestros cinematografistas ignora quién fué Marey, qué extrañas invenciones fueron las de Reynaud y León Gaumont y cómo, en la actualidad, se resuelven los múltiples problemas que en su tiempo se plantearon los precursores de la cinematografía. Así, la obra de Alfredo Cabello, repleta de interés para el lector medio, no puede ser en modo alguno despreciada por nuestros críticos que leyéndola aprenderán muchas cosas que desgraciadamente desconocen y que desde luego debieran conocer.

JOSÉ CASTELLÓN DÍAZ

## “CINECLUBS”, FASCISMO Y ARTE NUEVO

**E**L movimiento fascista va adquiriendo ramificaciones incalculables; ya le quieren llevar al cine.

Felipe Sassone, en una crónica, tan equivocada como todas las suyas, nos apunta la idea de crear en España «cineclubs», donde, lejos del criterio demasiado comercial de las casas productoras en serie «se produjera un cine de fácil aceptación en el mercado».

En estos o parecidos términos plantéase el problema de la nacionalización del cinematógrafo. Porque no otra cosa es la constitución de esos clubs o sindicatos de cineastas, tal como ocurrió en Italia y recientemente en Madrid (Cooperativa Cinematográfica de España). No otra cosa más que una racionalización de los medios y métodos de producir es lo que da vida e influye avance del proletariado del mundo entero.

Y nosotros, internacionalistas en todas nuestras apreciaciones, así políticas, artísticas, como sociales, no podemos dejar en silencio tales errores. El cine no admite política alguna. Más aún cuando se pretende llevar a él una política que está muy lejos de ser vehículo de las ansias reivindicativas del pueblo.

¿Qué es nacionalismo tal como lo interpreta la burguesía española, si no la negación de todo el avance del pueblo productor?

¿Qué es nacionalismo si no lo ancestral, lo clásico de la raza, sea ésta alemana o española?

¿Qué es si no la retrocesión a tiempos de esclavitud y barbarie?

Y todo esto, y algo más que se oculta, es lo que nos denuncia Felipe Sassone. Dice que es «individualista» en arte y en política; que no admite el teatro de «masas»; que es admirador de Mussolini, que no será nunca «fascista», esta es, sintéticamente, la posición, producto de un criterio francamente cerrado a toda idea de liberación y justicia hacia ese pueblo que todo lo merece, del gran «crítico» de cine que es Felipe Sassone.

Y porque, cuando se ha adquirido una

personalidad por acatar imperativos «superiores», según se entiende en la sociedad burguesa el vocablo «superior», no se es colectivista, la masa y sus problemas ¿qué pueden importar?

Cuando se admira un dictador «tipo» Mussolini no se admite nada por y para la masa, la que nada representa ante los individualismos, a cuya costa hemos medrado.

Cuando se alaba un dictador, por muy «patriota» que sea, no puede ocultarse; no puede negarse una convicción en franca pugna con toda democracia y toda idea noble de ambiente y arraigo en la conciencia del pueblo.

Cuando por medio del favoritismo y el compadrazgo se disfruta de un nombre «diterario», como el que disfruta Felipe Sassone, no se cree en el teatro de masas.

Cuando una personalidad cultural se ha adquirido, no al servicio del mejoramiento intelectual del pueblo, sino por una serie de comedias estúpidas y banales, no puede tampoco admitirse que el cine sea social y revolucionario, cuando más un elemento al servicio de la represión y embrutecimiento de ese pueblo.

El teatro de masas es la antítesis del actual teatro español, en uno de cuyos primeros puestos figura el de Felipe Sassone, ¿cómo creer en él? ¡Imposible! Más...

Un arte nuevo, fuerte como el huracán; revolucionario; asolador de ciudades y campos, vendrá y derrumbará todos los castillos de naipes fraguados por arte de magia sobre la escena española.

Un arte nuevo vendrá—nuevos conceptos del arte, que no es lo mismo—y entonces será oportuno y eficaz entablar la lucha a muerte. Por el momento nuestra misión es facilitar el desarrollo y desenvolvimiento de los escritores y artistas revolucionarios.

Al lado de los que luchan por el reconocimiento del nuevo arte estaremos nosotros desde el primer momento...

FRANCISCO MARTÍNEZ GONZÁLEZ

(1) Editorial Dédalo: «Selección Prisma» - Madrid 1933, 180 páginas. - 2 pesetas.



# ¡Miles de pesetas en premios!

Casas que conceden premios para el Concurso del Rompecabezas Mickey Mouse

**Artistas Asociados** . . . . . 500 Pesetas

**Cine Fantasio** . . . . . 200 "

" **Avenida** . . . . . 150 "

" **Arenas** . . . . . 150 "

**Empresa Delicias** . . . . . 150 "

**Cinema Esplai** . . . . . 100 "

**Cines Goya-Barcelona** . . . . . 75 "

**Cinematográfica Amateur** (Balmes, 12)

Una máquina tomavistas.

**Wertheim (Rápida S. A.)**

Una máquina de coser miniatura.

**Perfumería Columbia** (Muntaner, 189)

100 pesetas en lápices labios Columbia.

**Gonzalo Comella**

4 lotes de 25 pesetas cada uno, géneros de punto, Medias Oro, etc., a elección del público.

**Perfumería Milady**

4 lotes de 25 pesetas cada uno de productos Milady.

**Perfumería de lujo**

4 lotes de 25 pesetas cada uno, de perfumes Bourjois.

**Fotografía Masana**

9 fotografías (3 de los 3 primeros premios y 6, una cada semana durante el concurso, tamaño página "Popular Film").

## DIVAGACIONES

### ALREDEDOR DEL CINE Y EL TEATRO

#### Cinema y teatro

**H**AGAMOS un balance de los valores y posibilidades de estas dos facetas del arte.

**Cinema.**—¿Qué es?, movimiento, acción. **Teatro.**—Diálogo, literatura.

Nunca el teatro podrá adquirir la vivacidad y el dinamismo del cinema.

Este nunca deberá aproximarse a aquél.

El teatro fracasa cuando, dándose cuenta de su quietud, pretende salirse de sus naturales cauces, e intenta adquirir la dinámica del cinema.

Y el cine, fracasa asimismo cuando es manejado por individuos que, desconociendo las posibilidades de este arte, realizan con él obras a base de diálogo.

Cinema, teatro; medios de expresión de ideas y sentimientos: Arte.

¿Cuál de estas dos ramas del arte puede influir con más intensidad en los espíritus? Analicemos.

**Teatro.** Literatura. No es otra cosa.

El diálogo que los actores recitan, mejor o peor, según sus cualidades y actitudes, tiene por objeto evocar. Casi siempre trata el diálogo de relatar algún suceso, de recordar; al ser expresado en palabras por los histriones, es construido en la imaginación del espectador; ésta trabaja, pues.

**Cinema.** Acción, vida. Visión directa de imágenes. Mayor comprensión por parte del espectador, cuya imaginación no necesita efectuar gran esfuerzo.

Puede oponerse la razón de que el cinema dé más fácil comprensión, es para las inteligencias menos desarrolladas. Por eso no ha de ser inferior. Al contrario. El individuo inteligente logra hacerse entender con ma-

yor facilidad que aquél cuyo cerebro no posee gran número de circunvoluciones. Es, por tanto, superior.

El teatro distrae. Como distrae el escuchar una grata conversación. Pocas veces aburre.

El cinema cansa no pocas veces al espectador que no quiere compenetrarse con el «film».

No ocurre lo mismo con el teatro, aunque el espectador no quiera molestarse en averiguar lo que las frases pronunciadas quieren significar. Frases que en la mayor parte de las ocasiones no encierran mucha substancia. Como tampoco lo encierran la mayoría de los libros que se escriben, y mayor número de las películas que se realizan.

Queda sentada la afirmación de que el cinema puede causar mayores efectos que el teatro. Es superior a éste.

A pesar de ello hay gentes que lo niegan y que afirman que el cine no es arte. No vieron seguramente «La melodía del corazón», «Asfalto», «Carbón», de Hans Swardz, Joe May, G. W. Pabst, respectivamente; por citar tan sólo estas tres obras maestras del cinema europeo; tal vez las vieron, sin comprenderlas, intoxicadas como estaban por la enorme abundancia de «films» idiotas como se proyectan.

Cinema, teatro; eterna disputa.

El teatro decae; el cine avanza.

El teatro seguirá luchando por alcanzar la

supremacía, que nunca conseguirá, a pesar de todas las obras de fastuosa presentación y rápidas mutaciones; como el «Beso ante el espejo»; como las obras de Rambal.

¿Podrá alguna vez comedia alguna, no ya superar, sino tan sólo alcanzar la enorme sensación de belleza que produce la contemplación de algunas escenas del bélico «film» de Kurth Bernard, «Por la libertad»?

¿Conseguirá cualquier Borrás producir la fuerte emoción que causa Conrad Veidt con su risa histérica en el formidable «film» «La tierra sin mujeres»?

¿Cuándo se podrá en el teatro producir la sensación de realidad que nos da Claire en la escena de la lucha junto a la vía férrea en su «film» «Sous le toit de Paris»?

¿Y la patética emoción que producen las escenas finales de «Tabú», la maravillosa producción de Murnau, escenas que revelan al espíritu contra las leyes de los hombres, leyes absurdas, que van contra uno de los más nobles goces de la tierra: el amor?

¿Quién puede igualar en el teatro la sensación de fe en el trabajo, en el propio esfuerzo, sensación que logró plenamente Nikolai Ekk con las escenas de la construcción del camino de hierro de su magnífica producción «El camino de la vida»?

Nunca, nunca el teatro podrá emocionarnos y hacernos sentir como lo hacen ciertas películas.

El teatro no debe intentar salir del nivel en que está enclavado.

El cinema no debe retroceder hacia el teatro.

Lo primero, intentarlo, es una ilusión. Lo segundo, una falta de sentido.

Cine, teatro, dos ramas del Arte, ¿cuál es la más elevada, la que más erguida se alza y la de más posibilidades educadoras?

El cinema.

CARLOS SERRANO DE OSMA

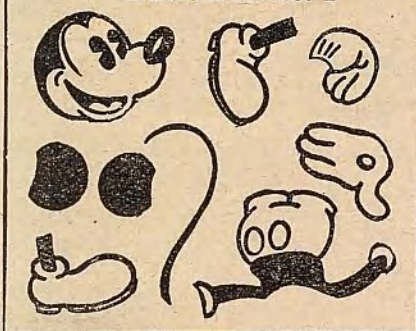


# HOY COMIENZA

## el Concurso del Rompecabezas

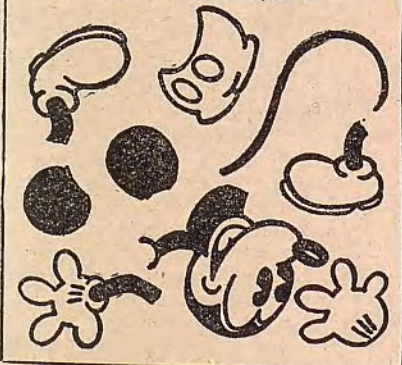
# Mickey Mouse

RECORTE No. 1



Pida  
la Hoja-Guía  
que contiene las  
24 poses  
que figurarán en  
este Concurso.

RECORTE No. 3



### Bases del Concurso

1.<sup>a</sup> Haga tantas combinaciones como le sea posible con los fragmentos de las veinticuatro figuras del ratón «Mickey» que serán publicadas, a razón de cuatro semanales, durante las seis semanas de este Concurso.

2.<sup>a</sup> Recorte y pegue juntos estos fragmentos hasta formar con ellos figuras completas. Tome brazos, piernas, bustos, etcétera, y ajústelos armónicamente a los otros recortes. Los fragmentos publicados un día pueden ajustarse a los que se publiquen sucesivamente durante las seis semanas del Concurso, hasta obtener innumerables poses.

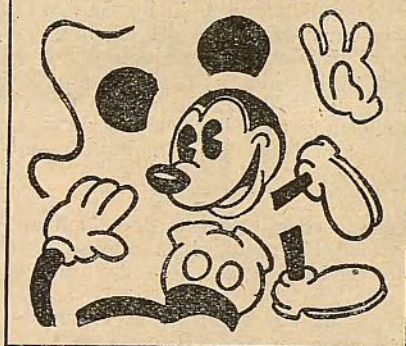
3.<sup>a</sup> Pegue los fragmentos completando figuras a su albedrío en hojas de papel blanco, hasta llenarlas. Los envíos deben ser recibidos en la Redacción de POPULAR FILM, antes de medianoche, el 17 de septiembre de 1933, fecha en que quedará cerrado el Concurso.

4.<sup>a</sup> La persona que envíe el mayor número de variadas poses durante las seis semanas de este Concurso, será declarada vencedora, ganando el primer premio. La que le siga en número de poses, obtendrá el segundo premio, y así sucesivamente.

5.<sup>a</sup> Escriba muy claramente su nombre y dirección con tinta, en la parte superior derecha de cada hoja de papel en la cual haya pegado las figuras de «Mickey» por usted ideadas.

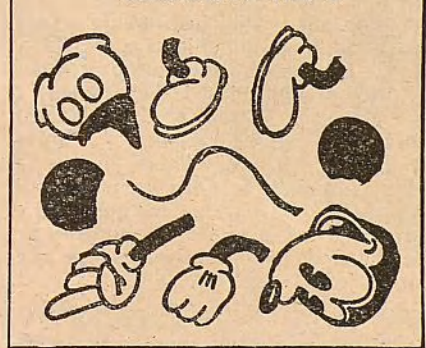
6.<sup>a</sup> En caso de existir empate, se dividirá el premio proporcionalmente entre los empatantes.

RECORTE No. 2



Visite  
los salones  
de  
cine donde  
aparezca Mickey  
Mouse.

RECORTE No. 4



**Tome parte en este Concurso y con un poco de ingenio podrá obtener alguno de los varios premios en metálico o de los valiosos regalos que consisten en variados objetos.**



# pantalla de Barcelona

## ALTAVOZ

**S**ABEMOS que se ha formado en Barcelona una nueva empresa cinematográfica que empezará a rodar este mismo mes una película cien por cien española.

Al frente de la nueva entidad, que cuenta con todas las garantías de orden artístico y económico, figura un expertísimo e inteligente animador de compañías teatrales, que ve en el cine un espectáculo moderno que le seduce y atrae.

La dirección del film se le ha confiado a un hombre muy conocedor del cinema, que hizo sus prácticas en los grandes estudios de Hollywood y Joinville.

El elenco que se está formando es de primera categoría y todo hace suponer que la primera película de la naciente empresa será un éxito rotundo.

\*\*\*

Ha quedado constituida en Barcelona una nueva entidad cinematográfica que se dedicará a la producción española de films de arte.

Dicha entidad, cuyas oficinas provisionales, han sido instaladas en la Rambla de Cataluña, 72, pral. 2.ª, funcionará bajo el nombre de «FIDA» (Filmación Ibérica de Arte) y comenzará a rodar en breve su primer film, bajo la dirección de don Adolfo Trotz.

Este film, que llevará por título «Alalá», está basado en una conocidísima novela de don Rafael López de Haro, y será adaptada a la pantalla por el ilustre novelista.

Tanto éste como el director alemán señor Trotz, se hallan trabajando actualmente en el guión del film, cuyos exteriores serán rodados en el marco magnífico que la naturaleza ofrece al objetivo en los más bellos paisajes de Galicia.

\*\*\*

La señorita Gaby Rigoberto, «miss Cataluña 1933», hará su debut en el cine, interpretando un importante papel en la próxima producción de Barcelona Films.

No es de dudar que nuestro público verá con placer esta iniciativa de la popular y ya famosa marca nacional y estamos seguros que bajo la dirección de José Castellví podremos admirar en todo su esplendor el arte y la belleza de «miss Cataluña».

\*\*\*

Se «rodaba» en la estación de Caldas de Malavella una importante escena de la opereta cinematográfica «Bolíche», donde actuaban, además de los protagonistas, una legión numerosa de comparsas que figuraban viajeros, paseantes y empleados de la estación.

Ya de regreso, en el tren, el director Paco Elías llamó al «regisseur» para felicitarle por la elección de los comparsas, diciendo: «Todos han cumplido a la perfección su cometido; pero el que más me ha gustado, y me lo traerá usted siempre que haya que hacer un papel de compromiso, es ese que ha hecho de jefe...»

—Imposible, señor—contestó el «regisseur».

—¿Por qué? ¿Ha pedido mucho dinero?

—No, ninguno... Precisamente es el único que ha trabajado gratis, y lo ha hecho tan bien y tan natural... ¡por que es el propio jefe de estación de Caldas!

\*\*\*

Un conjunto de circunstancias favorables y sin que mediara preparación alguna, ha permitido que la selecta concurrencia reunida, hace noches, en el Café Tostadero, saboreara las primicias de la excelente partitura

que para la película «El relicario», de próximo estreno en ésta, ha compuesto el notable maestro señor Farrés.

Requerido días atrás por la aplaudida Orquesta Fémica, que actúa en dicho local, para que le proporcionara alguna música suya, se le ocurrió al distinguido maestro ensayar en público una fantasía basada en la partitura de «El relicario».

La concurrencia que se hallaba en el local, que desconocía el programa del concierto, quedó agradablemente sorprendida ante la ejecución de la maravillosa fantasía, siguió con marcado interés el desarrollo de la misma y al finalizar la pieza, premió con una calurosa ovación a los intérpretes y después con más insistencia al maestro Farrés, que estaba presente, y que emocionado tuvo que agradecer con breves palabras aquella manifestación de cariño.

\*\*\*

Dentro de pocos días se publicarán las bases de un concurso de films de aficionado

## nuestra Portada

**En la portada del presente número reproducimos una escena de la película Fox «Te amaba el miércoles», figurando en ella la encantadora estrella Elisa Landi y el notable actor Warner Baxter.**

**En la contraportada aparecen los célebres cómicos de la Universal, Charlie Murray y George Sidney.**

## CALVOS LOCIÓN BRETONA

(Marca registrada)

**Con su empleo desaparece la caspa, obra como regeneradora del pelo y vuelve a brotar el cabello.**

**Precio del frasco: 7'25 Ptas.**  
(Timbre incluido)

De venta en

**ESTABLECIMIENTOS  
DALMAU OLIVERES, S. A.**

que la «Associació de Cinema Amateur» está organizando. Los temas quedan agrupados en amplias divisiones: films de argumento, documentales y films cortos, de un máximo de 40 metros. Este último grupo ha sido creado para estimular la producción de films entre los principiantes y entre aquellos aficionados a quienes resulta onerosa la producción de films de 100 ó más metros.

Uno de los temas de este concurso creemos despertará la atención de nuestros aficionados cineastas: se trata de producir un film adaptado a un disco de fonógrafo ya editado y que se encuentre corrientemente en el mercado; esto es, se trata de producir una película para ilustrar con imágenes la música o el sonido de un disco fonográfico corriente.

Próximamente procuraremos dar nuevos detalles de este concurso, en especial publicaremos la lista de los premios ofrecidos.

\*\*\*

La gentil y admirada artista Nieves Aliaga, protagonista de la película española «El relicario», acaba de arrostrar una de las situaciones más críticas de su vida, durante la filmación de los exteriores de dicha película en Andalucía, y más exactamente en los extensos cotos de la famosa ganadería Miura.

Para impresionar una escena culminante de esta película, en la que la protagonista se ve amenazada por un toro desmandado, se había asegurado a la deliciosa tiple señorita Aliaga, que no habría tal toro, sino que se encargaría del papel de feroz cornúpeto a un modesto y pacífico manso de la misma vacada. Tan segura estaba la Srta. Aliaga de lo que le habían afirmado, que ella misma, con su pañuelo, invitó a que el astado la siguiera... Pero el noble bruto, al ver el pañuelo, se lanzó como un rayo en su persecución, y mal lo habría pasado la desdichada, a pesar de la veloz carrera emprendida, si un mayoral no hubiese derribado al toro con su pica, poniéndolo en la imposibilidad de ocasionar desgracias.

Seguramente, la bellísima heroína de «El relicario» no olvidará de su vida un episodio tan emocionante, más cuando lo verá reproducido en la pantalla con una realidad asombrosa, de un dramatismo pocas veces igualado.

\*\*\*

La Columbia tiene la oportunidad de presentar a los pueblos de habla hispana «La sombra de Pancho Villa», parlante en español que pinta interesantes episodios de la vida del famoso guerrillero mejicano. Miguel Contreras Torres, su director y productor, ha sabido colorear el relato con muchos rasgos de humor criollo, y con esto queremos decir de toda Iberoamérica. Es por eso quizá la primera película de sabor netamente hispano americano, en la cual, sin embargo, se distinguen los rastros de la heroica herencia racial. En Méjico la película ha sido recibida con inusitado entusiasmo, y bien se lo merece. Un escritor hispano dice de ella «que exalta todos los matices románticos y las virtudes heroicas de una raza». En ella se escuchan el fragor de los combates en vigoroso contraste con la dulce melancolía de las canciones mejicanas.

¡Las canciones mejicanas! Allí las oímos cantadas en el medio en que surgieron, en el vivaque; «Adelita», «Valentina», canciones que acompañaron la marcha de los bravos guerreros de ambos bandos. ¡Un pueblo que lucha y canta; mezcla del empuje del conquistador y de la impasibilidad del indio, el mejicano es valeroso y fatalista, y marcha a la muerte serenamente con una canción a flor de labios!



veía claramente la señal de unos pies humanos, que parecía ser muy reciente. ¡He aquí una verdadera aventura de Robinson, tan sorprendente para él como lo fue la llegada de Domingo para el antiguo prototipo de Steve!

Steve miró en torno suyo. Sentía todo su cuerpo galvanizado por una extraña sensación, pues hacía cuatro meses que no había visto ningún ser humano. Se dio cuenta, súbitamente, de cuán solo se hallaba y sintió un vivísimo anhelo de hablar con alguien, con quien quiera que fuese. Siguiendo la dirección de las huellas impresas en la arena, pronto vio a un hombre desnudo, de oscura piel, un poco más abajo, en la playa.

—¡Eh!

La llamada de Steve tenía un propósito completamente amistoso, pero si Steve se había sorprendido al ver que la isla tenía otro habitante, el recién llegado se sorprendió doblemente. Al contrario de Steve, se hallaba demasiado asustado o era demasiado prudente para detenerse a averiguar si el grito provenía de un amigo o de un enemigo, y lo que hizo fue echar a correr.

—¡Eh!—gritó de nuevo Steve, mientras emprendía la persecución del veloz fugitivo, corriendo tras de él como un gamo a través de la maleza, sin que ni uno ni otro se arredrasen de los obstáculos. De pronto el indígena viró en redondo para dirigirse a la playa.

Steve lo perdió de vista. El astuto intruso había ido a buscar un arma en su canoa. Provisto de un largo cuchillo volvió a esconderse entre los árboles. Steve volvió a llamarle: ¡Viernes!

El que Steve acababa de bautizar con este nombre se asomó lo bastante para que él lo viese.

—¿Es que quieres jugar al escondite?—le preguntó Steve en voz alta, arrojándole una nuez de coco.

Viendo que el extranjero estaba desarmado, Viernes sa-

Steve había abandonado el primer albergue que había provisionalmente construido, y se había instalado con su perro, su mono y su cotorra en *Park Avenue* y *calle 52*, como había bautizado el lugar donde tenía ahora su morada.

La casa estaba bien construida, con sólida estructura, elevada sobre el nivel del suelo, en un claro entre los árboles, dominando el panorama del mar por Oriente, Sur y Poniente, y de la parte Norte de la isla. Su interior estaba dividido en tres espaciosas habitaciones: comedor-salón, cocina y dormitorio, las cuales estaban amuebladas de un modo más completo de lo que hubiera cabido esperar, dado las circunstancias.

Las medias paredes de la casa estaban circundadas por una amplia galería. Las sillas, mesas y comfortable cama, eran patente muestra del ingenio e industria de Steve. Una maciza escalera servía para descender al suelo. Al pie de la misma casi, una gran tortuga de mar, atada a un brazo de bambú que salía de un poste central, se arrastraba en un círculo sin fin, persiguiendo esperanzadamente una apetitosa y tentadora hoja que, sujeta a su espalda, se mantenía suspendida ante el animal.

Este ingenioso dispositivo proporcionaba un pequeño pero incesante caudal de agua, pues la tortuga representaba la fuerza motriz que movía una cadena sin fin, formada con cáscaras de cocos, que sacaban el agua de un aroyuelo y la elevaban hasta una especie de artesa que servía de depósito. Por medio de unos tubos de bambú, el agua era conducida hasta la cocina, donde se vertía en una gran concha que hacía las veces de jofaina. Pero aún había más; recordando muy bien los términos de su apuesta con Belmont, Steve había dividido el caudal de agua en dos por medio de unas tuberías de bambú, una de las cuales pasaba por una gigantesca concha de tortuga, bajo la cual ardía constantemente el fuego. De este modo se había pro-

llo de entre la maleza, embistiendo a Steve con aire amenazador, pero éste se encaramó ligeramente en la rama de un árbol. Viernes se acercaba a hurtadillas y, no viendo a Steve, se colocó debajo de él. Steve agarró una larga rama cuyo extremo salía de un arbusto de *oreja de elefante*, unos metros más lejos, y le dio un fuerte tirón.

Viernes, creyendo haber descubierto el paradero del que perseguía, se volvió hacia el lugar de donde había salido el ruido, y en el mismo instante Steve saltó desde el árbol a su espalda, desarmándole y arrojando su cuchillo en medio de la maleza.

Los dos hombres lucharon ferozmente en el suelo. Viernes, viéndose desarmado, no se sentía muy valiente. Las fuerzas de Steve eran superiores a las suyas, y en cuanto lo hubo vencido, éste se puso de pie.

—Ciel que eras un buen Viernes—dijo Steve, intentando vanamente aplacarle.

Pero Viernes estaba demasiado asustado para mostrar amistosos sentimientos. Esquivándose con ligereza, cogió una especie de maza. Steve, tomando la ofensiva, le embistió con decisión. Viernes blandía su maza amenazadora y por medio de un movimiento de «jin-jitsu» hizo volar al indígena sobre su cabeza, arrojándolo al suelo, donde quedó momentáneamente aturdido. Para evitar la repetición del ataque tan completamente contrarrestado, Steve sujetó entre sus piernas el cuerpo obscuro de su adversario, haciéndolo con ellas una ligera presión, que fue aumentando gradualmente hasta que Viernes lanzó un aullido de dolor. —Esta es la famosa presa de tijera de Stecker—explicó al desconcertado indígena—. Vale más maña que fuerza.

—Parece que no comprendes la situación, pero tú eres el hombre que necesitaba, Viernes.



...los esfuerzos de Viernes para romper sus ligaduras...



nar más de una vez el terreno y de mucho medir distancias y desniveles, concibió y construyó su «expreso aéreo», una maravilla de ingeniosidad, que le ahorra muchos fastidiosos viajes de descenso y una gran cantidad de su precioso tiempo.

Steve había tendido un rústico, pero sólido cable, desde su cabaña a la playa, en una distancia de 300 metros por lo menos. Del cable pendía una especie de caja que servía Vestido con su traje de Robinsón, confeccionado con sus propias manos, Steve subió al «expreso aéreo» y descendió rápidamente por el cable. Acercando a su boca un cuerno marino, lanzó un potente sonido, mientras se deslizaba por el espacio, en señal de triunfo.

Al final de la línea gritó alegremente: «¡Fin de trayecto!» y saltó con agilidad al suelo. Una vez en él, examinó su último invento mecánico, *el pescador automático*. Había cortado las ramas de varios esbeltos árboles, agrupados junto a la orilla del mar, cargándolas con piedras para inclinarse hacia el suelo, y construido después una plataforma en la copa de los árboles. Sobre la plataforma había dispuesto una red de pescar, hecha con fibras, extendida entre unos pequeños postes de bambú.

Soltando las piedras que servían de contrapeso, los esbeltos y flexibles árboles, al enderezarse, recobrando su posición normal, actuaron como una catapulta, lanzando la red al mar. Unas calabazas vacías servían de boyas para mantener la red a flote, mientras Steve tiraba de ella hacia tierra con la esperanza de que estuviese llena de pescado. Cuando ya faltaba poco para que la red llegase hasta él, se detuvo de pronto y ató rápidamente a un árbol el extremo de la red que tenía en las manos, contemplando con sorpresa la arena.

¡Huellas humanas! Steve las examinó más de cerca. Se

42 — DON ROBINSÓN CRUSOE

curado Steve, tal como había estipulado en la apuesta, una casa con terraza y agua caliente y fría.

Aproximadamente una semana antes de que Tiari hubiese de los lazos matrimoniales con que se quería sujetarla, evitando también de que la desfigurasen rompiéndola los dientes, la familia Robinsón se hallaba muy ocupada. La tortuga, que no era otra cosa que un mero auxiliar, no podía, no obstante, ser considerada como parte integrante de la misma. No lejos de allí, el mono *Gagi* estaba ocupado en ordeñar a *Nanny*, la cabra.

—¡Vamos, muchachos, moveros todos!

No era Steve quien había pronunciado estas palabras de estímulo, sino su animal favorito, *Sooky*, la cotorra. *Gagi* le oyó y recogió el cubo del suelo.

—¡Ahora, camarada, no dejes que se duerma!—chilló *Sooky*. *Rooney*, el perro que había seguido a Steve en su aventura, empezó a ladrar saltando amenazadoramente hacia *Nanny*. El paciente animal comprendió lo que éste quería decir, y emprendió su cotidiana labor de hacer funcionar el molinillo de una mantequera.

Steve, que había estado vigilando que todo estuviese en marcha, se despidió de sus auxiliares con un ademán y se dirigió hacia la parte baja de la isla. Quedaba mucho por hacer todavía y Steve quería cumplir todos los requisitos de su apuesta. El calendario hecho por medio de unas incisiones en la corteza de un árbol le prevenía de que debía esperar de un día a otro el regreso del yate.

Steve llegó a la playa. Todo cuanto su ingenio había realizado era un juego de niños comparado con lo que constituía su mayor proeza constructiva, su sistema de transporte. Sus necesarios, pero pesados viajes de su casa a la playa, eran demasiado numerosos. El problema que Steve tenía que resolver era el de la rapidez del transporte. Finalmente, después de un minucioso estudio, de inspeccio-

de adorno.

—Veo que has muerto a un radiotelegrafista—murmuró Steve—. Si hubieses sido más listo hubieras muerto a un locutor, lo digo por los anuncios, ¿sabes?

Steve prosiguió sus pesquisas. La superficie exterior de la canoa estaba recubierta con una plancha de cobre. También halló un poco de zinc que el salvaje guardaba para no saberlos que uso. La cara de Steve se iluminó. Se le acababa de ocurrir una brillante idea. Recogió una concha de caracol marino que yacía sobre la arena.

—Válvulas de radio, zinc, cobre, altavoz, ¡un aparato completo de radio! ¡Viernes, vas a prestar la mayor contribución a mi aventura. Nuestra estación se llamará VRNS en honor tuyo.

Examinando la canoa del indígena, vio un cráneo sujeto a la proa. ¡Un cortador de cabezas! Steve examinó a su prisionero, y por vez primera vio una cadena en torno de su cuello. De ella colgaban cuatro válvulas de radio a modo

el brazo y lo arrojó al agua.

—A ver si eres un buen chico—le dijo Steve.

Examinando la canoa del indígena, vio un cráneo sujeto a la proa. ¡Un cortador de cabezas! Steve examinó a su prisionero, y por vez primera vio una cadena en torno de su cuello. De ella colgaban cuatro válvulas de radio a modo

46 — DON ROBINSÓN CRUSOE

DOUGLAS FAIRBANKS

en

## “DON ROBINSÓN CRUSOE” (ROBINSÓN MODERNO)

\*

### CAPÍTULO VI

Había pasado una semana completa desde que Steve había vencido a Viernes, arrastrándole, a pesar de su resistencia, hasta su vivienda, cuyos irracionales habitantes le contemplaron con desconfianza. A pesar de que le repugnase hacerlo, Steve se había visto obligado a mantenerlo en cautiverio. Era una especie de animal salvaje, alegaba Steve, y debía tenerse cautivo hasta que estuviese domado. Más tarde, cuando sus temores se habrían acallado y experimentaría la influencia de un bondadoso trato, a juicio de Steve, estaría a punto de recibir una educación como la de Domingo, el criado del auténtico Robinsón Crusoe.

Steve se sentía feliz. Este sería un día memorable para él, pues después de manipular durante una semana había montado un primitivo aparato de radio, y esperaba hacerlo funcionar por vez primera.

Atado a un árbol vecino del sombreado lugar donde Steve había estado trabajando sobre un primitivo banco, Viernes contemplaba con aprensión la magia del hombre



---

# RUTA

ha entrado triunfalmente.

Un público de críticos, empresarios  
y técnicos ha aplaudido entusiasta...

## **“El amor y la suerte”**

(Cinematográfica ALMIRA)

primer film doblado en los Estudios  
Cinema Sonoro RUTA, dirigido  
por AMICHATIS.

Sistema de sonido FIDELYTONE; in-  
geniero Mr. Druce.



Los Estudios RUTA terminan

## **“La alegría que pasa”**

de Rusiñol y Morera...

Un film nacional.

RUTA empieza a rodar...





# popular-film



30  
cts